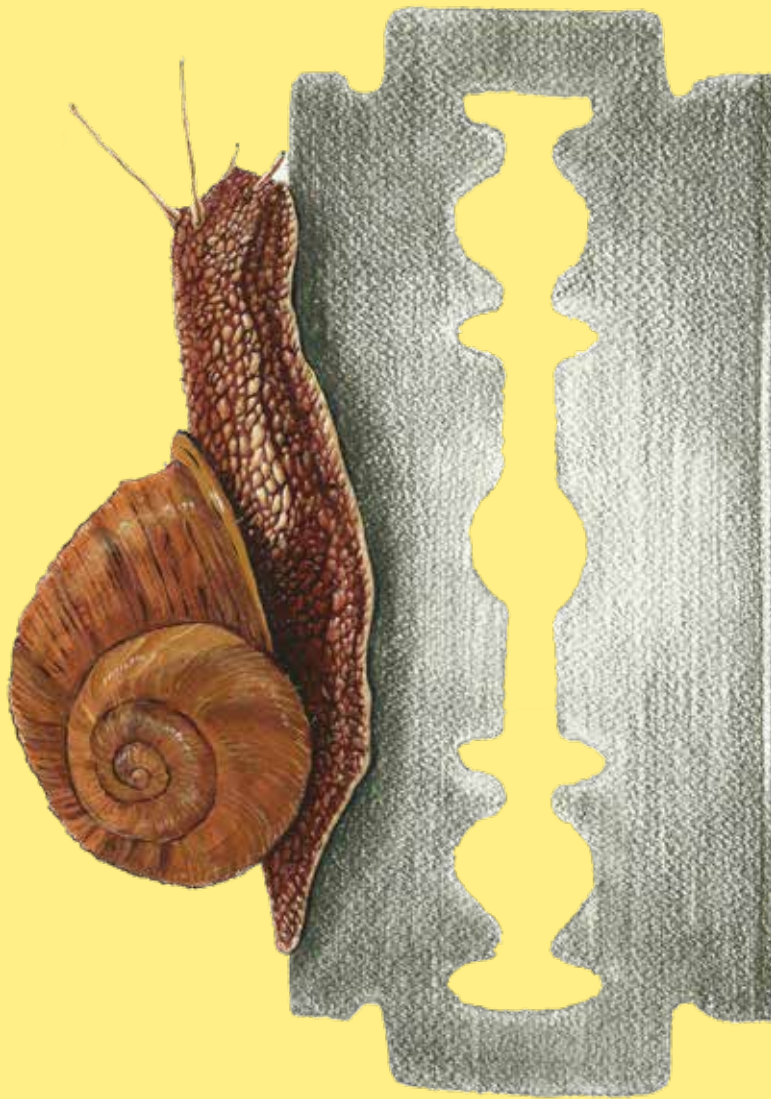


# TXT

REVISTA DE CREACIÓN

NO. 6 AÑO 14



# ¡URGENCIA!

Suárez/Ramos/Cebreros/Rodríguez/Gonzalez/Cruz/  
Campos/Calderón/Niego/Atalxer/Robles/Palacios/  
Borda/Torres/Armas/Espinosa/Valdivia

# TXT REVISTA

## DIRECCIÓN

**JAVIER SUÁREZ  
LAVAPERÚ**

**PÁVEL AGUILAR  
GRUPO NOR**



## COMITÉ EDITORIAL

**ROCÍO DEL ÁGUILA  
CITY UNIVERSITY OF NEW YORK**

**CARLOS TORRES ASTOCÓNDOR  
UNIVERSITY OF CALIFORNIA DAVIS**

**PAMELA GÁLVEZ  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**JONATHAN NARCISO  
UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

**JULY TAGAS SALCEDO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERÚ**

**BRUNO NASSI  
BOSTON UNIVERSITY**

## COMITÉ DE REDACCIÓN

**ÁNGEL REYNALDO MARMOLEJO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

**ANA KARINA SALDAÑA NIÑO  
UNIVERSITÉ RENNES 2**

**MANUEL ALEJANDRO CAFFO VILLALOBOS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO**

**ÁLVARO GABRIEL BECERRA MEZA  
UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS**

**EDWARDS ANTHONY VEGA SÁNCHEZ  
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

## DIAGRAMACIÓN

**MATT APOLINARIO VIVAS  
UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS APLICADAS**

**ERNESTO PAVEL ALVA CEPEDA (PORTADA)  
ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES DEL PERÚ**

---

*TXT-REVISTA DE CREACIÓN*

AÑO 14 - N° 6 (JULIO 2022) / EDICIÓN: JULIO 2022

EDITADO POR LABORATORIO DE VANGUARDIA PEDAGÓGICA PERUANA S.A.C.

CALLE AURELIO SOUZA 402, BARRANCO - LIMA

DEPÓSITO LEGAL N° 2022-05374

## LA CREACIÓN.

### REVERSO (NO OBSCENO) DE LA INVESTIGACIÓN (I)

La creación como reverso (no obsceno) de la investigación. Deseo que da forma al cuerpo de la *Revista TXT*. Creación e investigación como dos “paralelas sedientas” (Alcides Spelucín) la una de la otra apuntando hacia un mismo fin: la felicidad del ser humano en comunidad. ¿Es posible imaginar la investigación sin la creación? Para espíritus obnubilados por la política del *journal* y sus *papers* indexados quizás esto sea posible; sin embargo, para quien ama el mundo (su casa, su barrio, su universidad, su país), el investigador es un creador; y el creador, un investigador; inmemorial ley de la reciprocidad. La *TXT* está lejos del vanagloriarse en la publicación apátrida, mendiga del eros comunitario.

¿Definir el arte? Intento vano y necesario siempre porque la diversidad de aproximaciones nos permiten entrever qué cosa es ese fenómeno que, desde las cuevas de Toquepala hasta la poesía contemporánea, ha marcado la existencia del *homo sapiens*; no podemos vivir sin hacer(nos) arte porque nuestra propia vida (y el deseo que le da sentido) no es sino el material al que la forma diseña una y otra vez sin detenerse nunca; como afirmara el poeta Hart Crane, fin superior del arte (experimentado como la vida misma) es existir según las leyes que nosotros mismo nos hemos dado en tanto materiales-siempre-en-formación.

¿Y no es acaso el arte eso mismo: materiales en constante de-y-reformación? Quizás. No obstante, es necesario agregar algo a la ley del poeta estadounidense, algo sin lo cual una revista como esta no tendría sentido, a saber, la comunidad en la que habitan estos materiales-en-constante-transformación; la comunidad como *shonqu*, como corazón; la comunidad como bomba de colores que despliega su potencia a través de voces y cuerpos que, en fuerza centrípeta, habitan el mundo sin desligarse del centro que aman y al cual se entregan: ser libres en comunidad no es sino otra forma de ese *amor-mundo* que experimentó José María Arguedas. Pero aún nos falta algo, algo que problematice a esos materiales-en-formación que somos cada uno de nosotros. ¿De qué se trata?



Zorro de arriba  
Lima, 14 de febrero de 2022



# CONTENIDOS

## RELATOS Y REFLEJOS

PIERO RAMOS: *IDÍLICO* / 6

DIEGO CEBREROS: *EL RESPLANDOR DE LA BESTIA* / 10

LUIS FELIPE RODRÍGUEZ: *NIETZSCHE COMPLAINT* / 14

DENNIS GONZALEZ: *SANTA ROSA* / 18

FRANCO CRUZ: *A PESAR DE TODO* / 22

VÍCTOR M. CAMPOS: *EL HÉROE* / 25

## POIESIS

STEPHANIE CALDERÓN: *DUNAS DEL METASILENCIO* / 30

PIERO RAMOS: *EGO* / 32

RAQUEL NIEGO: *NOSTALGIA DEL TODO* / 34

FRANK AYALA: *DESPIERTA AYER* / 36

MARTHA ROBLES: *CIUDAD* / 37

MIGUEL PALACIOS: *EN LOS BUENOS TIEMPOS* / 38

PERCY BORDA/YULY TACAS: *KUSKALLA* / 40

## ENSAYANDO IRRUPCIONES

JAVIER TORRES: *MÁQUINAS DEL FUTURO,  
CIENCIA, FICCIÓN Y RAP* / 42

## INOLVIDABLES OLVIDADOS

ANDRÉS ARMAS: *CARLOTA CARVALLO: EN LOS ALBORES  
DE LA LITERATURA INFANTIL PERUANA* / 46

## MISCELÁNEA DADÁ

PAULA ESPINOSA: *TINTES* / 54

## IMAGINARIA

MICAELA VALDIVIA:

*ORQUESTA DEDICADA A LAS PLANTAS* / 58



## EL ARTE:

### PURA IMPURA MEZCLA (II)



De la mezcla, de la “pura impura mezcla” de la que hablara el poeta argentino Oliverio Girondo: los materiales son siempre ya una mezcla de materiales y las formas son siempre ya una mezcla de formas; entonces, los materiales-enformación (el *homo sapiens* que no *sapiens*) no son sino la mezcla que se remezcla sin cesar anhelando esa unidad conseguida libremente y en comunidad, y que algunos osados han llamado amor.

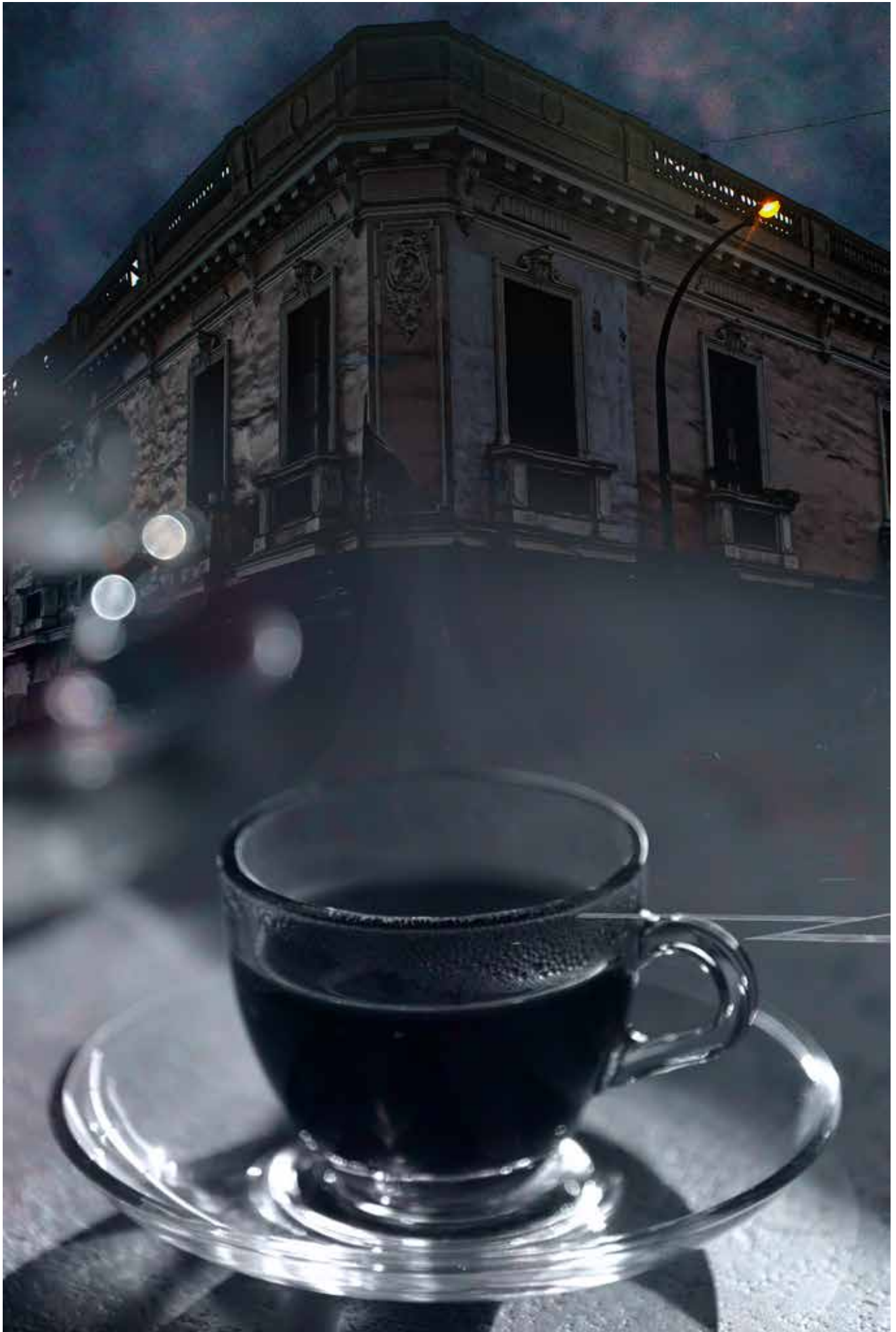
De allí que la *Revista TXT de Creación* sea la materialización de esa mezcla: mezcla de voces, imágenes y colores que coexisten en un espacio común animado por un eros creador que cree en la potencia del arte. La mezcla, en tanto experiencia estética, se nos ofrece, entonces, como diseñadora de sentidos en el mundo: no se trata de buscar síntesis o armonías ideales; no; se trata de saber que la vida es el apasionado diseño de mezclas cada vez menos (im)perfectas. ¿No somos eso acaso? Mezclas (im)perfectas que habitan un mundo no menos (im)perfecto? Quizás.

Con estas breves reflexiones, presentamos la *Revista TXT de Creación* (segunda época) con la certeza de que la creación alimenta la investigación y viceversa. De modo tal que si usted, amigo lector, abrió la revista por este mundo (el de la creación), no se olvide que, en cualquier momento, puede dar(se) la vuelta (a la revista) y reencontrarse una y otra vez con las Humanidades y las Ciencias Sociales. ¡Salud y buen provecho!



Zorro de abajo  
Lima, 14 de febrero de 2022





# Idílico

por Piero Ramos Rasmussen

1

La presentación se desarrolla en el exclusivo café Idílico, donde Arthur Poeta, joven proletario diamante, ha de realizar su primera performance plástica como referencia al poemario que publicó recientemente. A su costado, Lucana, su desinhibida amante, luce aquellas piernas seductoras que alguna vez hundieron un trasatlántico y muchísimos caballos de to-tora. “¿Vendrá Libertadora?” —susurra Arthur a la etérea Lucana—. Ella, disgustada por la inoportuna e inusitada pregunta, antes de desvanecerse, replica que esas respuestas solo las puede saber Cristo (artista conceptual creador de “Le beau artistique idyllique” y amigo íntimo de la ilustrísima pareja).

En los palcos de la casa más triste de la Rue Morgue, Paul Verlaine acaricia sueños encaramados en las escaleras de su niño predilecto, el umbral prohibido de los besos y los cigarrillos más fuertes de toda Euroamérica y Eurasia. Beatriz Viterbo no aparece en escena, aunque el niño poeta la espera con un café en la mano (probablemente siga debatiendo con Virginia Clemm sobre la dialéctica del hambre y otros con-

ceptos que Marx olvidó pensar, y de los que Friedrich Wilhelm Nietzsche, bebiendo el auténtico amargo amaretto alemán en el antiguo café de la sabiduría y del ego, dijo: “Hegel no tiene ni idea”). En el asalto de amor, Rimbaud da un vuelco arrinconado a las paredes y grita impávido de placer. Pronto, cambia de posición con su violentísimo amante.

CRISTO —el que poco conoce de ciencias y mucho de esencias— da tumbos pidiendo calma a los inquietos asistentes del café. Aire entra palpando el ambiente, Sombra procede a aplacar a Orgullo, y se apagan las risas y bufonadas. Sucede entonces el momento de la esperada performance: las hordas de tabaco asesino pronto reciben un merecido descanso y solo los esqueletos calan las últimas pitadas. La sala queda suspendida en espirales fluorescentes donde los personajes buscan entender el silencio. El corazón de Cristo palpita a la velocidad de un proyectil contra el mar. Suenan las 12:00 AM. y la luz arrebolada que ilumina el café es difuminada. Oscuridad, Frío y Tristeza ingresan consecutivamente a plena vista del público. Como era de saberse, Nadie —típico anarquista de

antaño— les muestra un gesto con las manos cautelosamente. Soledad no se contiene en medio de tanta mudez y suelta una carcajada, sorbe su café tan rápido que lo acaba, y enciende un cigarrillo. Hambre aspira nieve en el baño y su conocimiento queda congelado, quedándose vacío en medio del salón. El artista Arthur Poeta se mueve tras Oscuridad, desnudo ante los visitantes y con su cintura plagada de estrías, estremece los intestinos de Gracia, una joven a la que Nadie invitó. Lucana susurra a los oídos de Cristo: “¿Vendrá Libertadora?” y él, mordiendo sus labios, observa al novio de Lucana en medio del espectáculo, intuyendo el éxtasis del joven poeta. Allí está Arthur, exhibiendo sus trastornos; aprisionando el recuerdo de una difunta Libertadora, también llamada Beatriz; y despreciando a su amante Lucana; dejándose mimar por manos fantasmales y besos con sabor a capuchino. Pronto, la amante se abdicó del poeta. Él no quiso terminarla, pero Lucana ya no está. El joven proletario diamante, Arthur Poeta, se queda solo como sus versos: reflejos de un mismo olvido.

En un hotel de lámparas de fuego, una estrofa advierte el, no tan

*Piero Ramos* es Bachiller en Humanidades con mención en Lingüística y Literatura por la PUCP. Escribió *Transgresión* (Ediciones el viaje, 2014), *Edén* (Cartopirata, 2015), *El linaje de las sombras* (Editorial Dorada Apokalipsis, 2017) y *Apuntes del estudiante* (Café de Lobos Editores, 2022). Diploma de honor por la Municipalidad de Lima (2015), obtuvo una mención honorífica en el Concurso Internacional de Poesía Oscar Wilde (2021). Es editor de la web “WCafé de Lobos” y compositor del grupo “Lo Ultraterrestre”.

amable, destino de una pareja surrealista. Después del placer del prodigioso Rimbaud, Paul escribe un poema:

“Cipreses negros auguran  
Tiempos fulminados  
De la peste enamorada”.

Rimbaud lo contempla escribir desde su cama, pero no dice nada. Tan solo espera que el Satanás que lo ama termine pronto su escritura para volver a luchar juntos entre almohadas de plumas, sueños de novelas y tazas de marfil. Se plasman miles de kilómetros dentro de su cabeza, anonadado del silencio de Paul; asimismo, también, piensa en Beatriz Viterbo, quien no ha aparecido, y emergen unas lágrimas lábiles que maquillan su rostro de niño huérfano refugiado. “Paul no sabe absolutamente nada”, se repite en silencio una y otra vez, sintiendo cómo se eleva su ser, pero es más lo que sueña que lo que vaticina. Rimbaud es joven y se equivoca. Paul sabe –mucho más y mejor– las artes estratégicas de la traición. Presiente su engaño, mientras gruñe sorbiendo un poco de café negro francés. Son tres versos los que escribe como disparos:

“Muero despacio.  
Ángel negro, derrotado  
Busco salvación”.

Rimbaud recoge una taza del velador. Lo sorbe con fruición, y maquina una sonrisa en lo que imagina a Beatriz: “¿Dónde estará, mi Beatrice?”, le dice al espejo, pero Beatriz Viterbo no aparece ni aparecerá, sino hasta que Santa Matilde –de los infiernos de Dante– ofrezca la reunión con ella, donna angelicata, en el Empíreo. Oportunamente, para Cesare Pavese y los demás poetas suicidas, conocer a aquella Santa depende de la iniciativa de darse muerte por mano propia y buscar a Virgilio.

Cristo es absorbido por los silenciosos colores del lujoso café Idílico. A los breves segundos, de él solo queda el recuerdo de un llamado por la paz. Su liberación del mundo es absoluta y radical, consumido por su propio mundo interior. Arthur Poeta, luciendo las grotescas estrías, enseña la portada del poemario.

La palabra ALMA se visualiza para los asistentes sentados en medio de la luz difuminada. El libro se abre y se escuchan gritos y risas, y se ven destellos en la sala. Entra la preciosa Libertadora, invencible como en los tercetos de Dante. Suave como una brisa, se acerca a Arthur Poeta y lo besa. Quiere su cuerpo, no le importa lo grosero de aquella piel. A ella le importa el espíritu. De pronto, alguien grita: “¡Cuidado!”. Se escucha un trueno y, finalmente, penetra un miedo sepulcral. Arthur arroja aceite hirviendo sobre las tablas de un ánfora que traía Libertadora. En el lugar exacto de la carátula de su poemario, donde se encuentra la palabra ALMA, las hojas se contaminan de sangre, de polvo y de las últimas expresiones del poeta. Muerte aplaude y las palmas se acrecientan. Un ser disfrazado con una máscara roja ingresa por la puerta del café ante la mirada asustada de Libertadora. Inmediatamente, un rayo de luz violácea atraviesa la oscuridad y un cuerpo cae despedazado. Gracia mira boca arriba un cielo negro, donde han entrado murciélagos. Soledad da un alarido contra natura, apretada delante de todos por Muerte y el público hace caso omiso a sus llamados de auxilio. Se ven los puños en alto: gemidos, bramidos, insultos, cantos, fuego y el cuerpo inerte de Arthur Poeta, de quien surge un espíritu que sube hasta el techo del idílico café. Él fue el atravesado, momentos antes, durante el caos. Las luces tenues retornan e

inundan el escenario donde la portada del libro empieza a disolverse. Frío, Oscuridad y Tristeza huyen del recinto ante el milagro. Libertadora llora desconsolada y acucillada, pero alguien la sostiene. Lejos del dolor, Cristo será su único amor y la protegerá a raíz de lo sucedido, lejos de las tristes performances, en la intimidad de un pequeño mundo que él ha diseñado para el deleite de las personas sinceras.

Rimbaud se halla totalmente inspirado y ya no quiere hacer el amor, solo quiere escribir toda la noche. Paul Verlaine lo desea, pero ha tomado una decisión definitiva e infernal. “Seguiré mi camino”, dice Rimbaud y se pone a crear unos versos. Sin embargo, el prodigioso poeta no sabe del demonio que habita en el interior de Paul (el mismo que le susurra que su amado escapará con Beatriz). Nace el rencor, corre los celos, hiede el miedo, y sus ojos enloquecen. Paul quiere versar el epitafio de Rimbaud en su poema, pero la pluma se rompe entre sus dedos:

¡Yo no sé! –grita como un rey destronado. Arroja su taza contra la pared, desenfunda la pistola y apunta al pecho Rimbaud.

¡Dejadme en paz!– suplica el niño poeta en el mismo instante en que Paul dispara. Sus ojos se clavan en el suelo, donde se esparce un charco rojizo que descenderá y recorrerá los ríos de la literatura, lo que concluye su relación.

Una tarde de invierno, en un mundo inmemorial, Arthur Poeta acudió al llamado de Rimbaud y, con los cuerpos inmaculados, fueron en busca de la creación de Cristo, la belleza artística verdadera: Beatriz Viterbo o “Libertadora”.



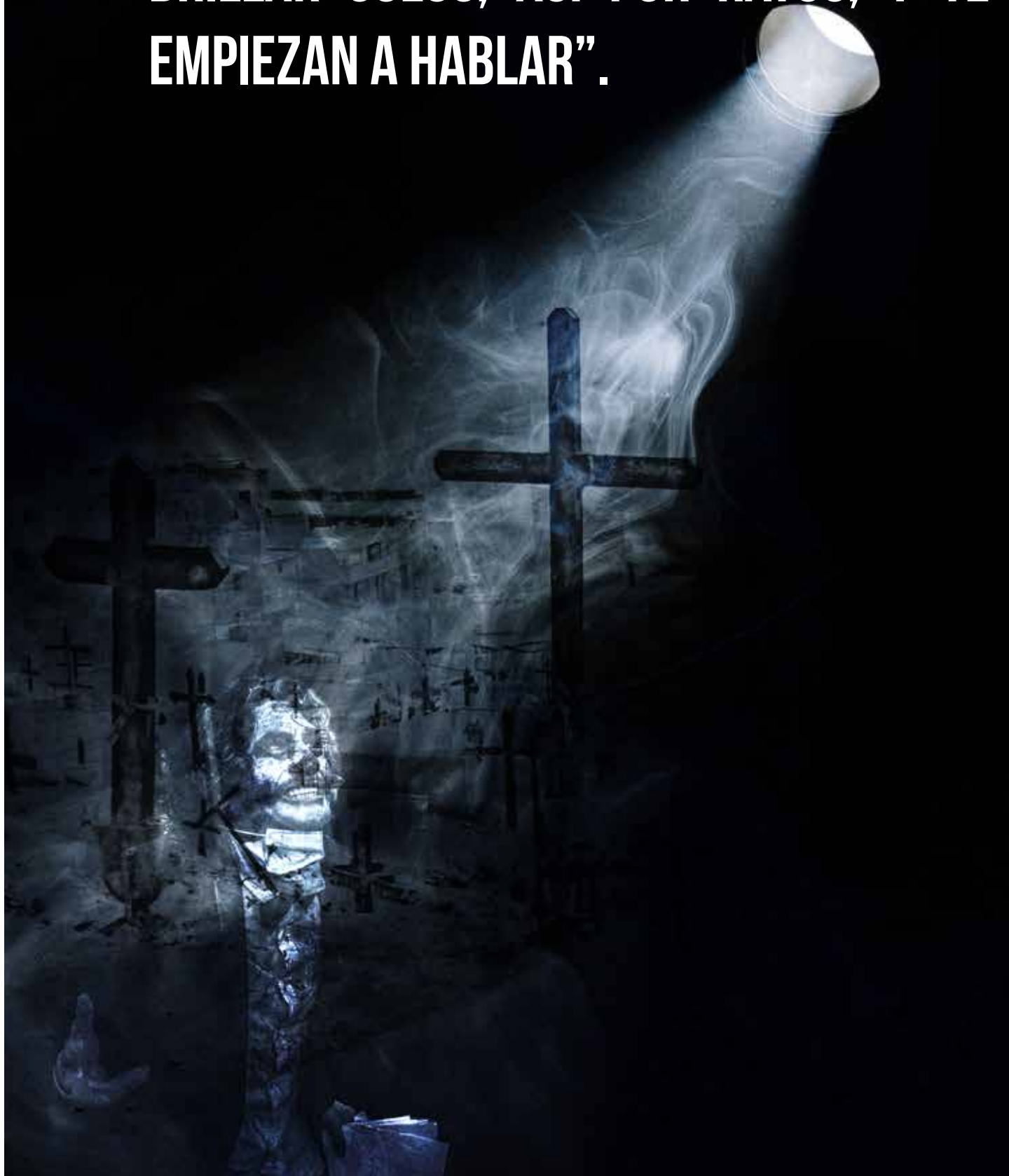
...proyecto de ley para la reforma de la Ley de...  
...denunciadas por delitos de lavado de activos, hurto y...  
...presidencial y vacaron a 2 presidentes.

**ES MAFIA KEIKORRUPTA**

**REUNISTA  
ASAMBLEA  
POPULAR  
CONSTITUYENTE**

**Año de la Reconstrucción**

**“PERO LO PEOR NO ES CUANDO HAY APAGÓN,  
SINO CUANDO LOS FOCOS EMPIEZAN A  
BRILLAR SOLOS, ASÍ POR RATOS, Y TE  
EMPIEZAN A HABLAR”.**



# El resplandor de la bestia

por Diego Cebberos Tamayo

Justina estaba en la sala, y escuchaba las pantuflas de la señora rechinar en la amplia sala de la casa de playa. “Ya venimos, Justina. Vamos a la fiesta con el alcalde. Hay comida en la microondas y no dejes que el niño salga. Es peligroso fuera de la residencial”. “¿Segura que me tengo que quedar, señora? Ya el niño está grande ya”, intentó Justina por última vez. “Sí, mejor, porque va a haber apagón en toda Cañete y la gente va a salir a quejarse. Después te pagamos hora extra”. “Ya, señora”, suspiró. Los señores salieron y Justina vio el reloj. Eran las 6:40 pm. El sol se estaba poniendo y la sala dejaba de resplandecer con el sol. Prendió las luces de la sala, pero no creyó que estas parpadearan con el apagón. Se agitó un poco y subió al cuarto de Sergio.

“Dice Tomás que nos va a avisar”, escribió Emmalyn en la pantalla del celular de Sergio. “Se verán hermosas las estrellas en su terraza. Anda pensando en tu historia de terror”. Sergio no respondió su mensaje. Aún le dolía el rostro después de los pelotazos en la cancha de tenis con Tomás. Habían pasado ocho meses desde que salieron de Lima

por la pandemia y aún no encontraba nada en lo que fuera bueno. En eso, entró Justina a su cuarto. “¿Qué anda haciendo, joven Sergio?”, preguntó Justina mientras botaba los pañuelos sucios junto a la computadora. Vio que la habitación aún tenía algo del resplandor naranja del sol. “¿Ya se fueron mis papás?”, preguntó Sergio. “Ya deben de estar ya con el alcalde. Aquicito nomás es, se habrán ido caminando nomás”. Pero Sergio no dijo nada. “Tantas cosas que hay por hacer acá”, continuó Justina mientras recogía la ropa al pie de la cama. “Más tarde con sus amigos seguro va a salir”. “Justina, cuéntame la historia de nuevo”, dijo Sergio de pronto. “Me gusta cómo la cuentas tú”. “Ay, joven”, suspiró Justina, mientras miraba por la ventana. El sol ya casi se ocultaba. “Su mamá me ha prohibido que ande contando esas cosas”. “Dale pues, Justina”, exclamó Sergio. “Me cuentas y te prometo que ya no tapo el wáter como la otra vez”. Justina esbozó una sonrisa fingida. “Vamos a hacer una cosa. Yo tengo que ir un ratito aquí nomás a mi casa en Coayllo. Yo le cuento ahorita la historia y usted me lleva un ratito en la camioneta. Vamos y venimos nomás”. “Ya, pero

luego tengo que ir a casa de Tomás. Nos vamos a reunir en su terraza junto a la fogata. Vamos a contar...”. “Ya, joven Sergio”, interrumpió levemente Justina, y con un ademán de la cabeza le indicó que lo siguiera al baño. Ella prendió la luz, donde el foco, sobre el espejo, era como el de su casa y podría ver si este parpadeara. “Pero me vas contando en el camino, si quieres”. “No joven”, dijo Justina. “Así no se cuenta la historia”. “Ah ya...”, dijo Sergio.

Justina se puso detrás de Sergio, que miraba al espejo y escuchaba vibrar el alambre del foco. Algo le había dicho Justina sobre los alambres, y podría usarlo en su historia. Ella tomó sus hombros y, con los ojos fijos en el foco, comenzó. “Acá en las casas lujosas los focos siempre están que brillan. Se malogra uno y ya lo cambian nomás. Pero allá en Coayllo es diferente. En Coayllo siempre hay apagones y por eso la gente está que se queja con el alcalde. Todo oscuro se pone y bien peligroso es. Pero lo peor no es cuando hay apagón, sino cuando los focos empiezan a brillar solos, así por ratos, y te empiezan a hablar. Ahora tu foco está quietito nomás, y el alambre no

*Diego Cebberos Tamayo (1988)* es bachiller y candidato a magister en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se ha dedicado a labores de edición en instituciones educativas y de investigación académica, como también ha ejercido la docencia en la universidad Antonio Ruiz de Montoya. Actualmente prepara su tesis de maestría y se dedica a la investigación en forma independiente.

dice nada, solo hace su ruidito así despacito. Pero cuando hay apagón y así brilla por ratos, te dice tu foco que ya va a venir la bestia. Y brilla igualito así que se apaga y se prende. Primero tres veces, luego tres veces, luego dos veces y dos veces más rápido y dos veces más. Así sabes que viene la bestia y que te tienes que esconder”. “¿Y cómo es la bestia, Justina?”, preguntó Sergio. Notaba que Justina temblaba y le pareció muy convincente. “Nadie sabe cómo es porque se aparece de noche pues, cuando todo está oscuro. Pero a la señora del mercado a su hijo ques dirigente dice que lo atacó la bestia. Así le mató a su esposa y su hijita y pensó que a él también, pero el hijo vivió y le contó que no se veía porque la bestia brillaba. Dice que tenía varios brazos y que olía como a químico, como a gasolina que pones en tu carro, pero nunca nadie le ha podido ver. A varios así ha matado y el alcalde nada hace. Y ya poca gente se queja tampoco”. “¿Y cómo te proteges de la bestia?”, preguntó Sergio. Sentía cómo sollozaba Justina y quiso intentar ese efecto con Emmalyn. “¿Y por qué no simplemente sacan el foco cuando empieza a brillar?”. “Igualito viene, joven. Tienes que esconderte con tus vecinos nomás. Yo he escuchado cómo se arrastra en la noche por las casas. De las iglesias rotas de la plaza así viene, todas sus partes negras se juntan y se trepa a los techos y tú sientes que están pisando fuerte la calamina. Pero igualito nadie le quiere ver. Solo cuando te ataca al pie del cerro es que brilla y escuchas a la gente gritar pero nadie te ayud...”.

En eso, todo se oscureció. Justina esperó unos segundos, con los ojos fijos en el foco, pero no pasó nada. “Ya empezó el apagón”, dijo Sergio, mientras volvía a su cama y tomaba el celular. “Justina, dice Tomás que ya debo ir a su casa. Te llevo al toque y regresamos. No creo que nos

demoremos mucho tiempo...”. Pero Justina gritó, una mezcla de grito y jadeo, mientras Sergio veía el foco del baño parpadear. Le pareció que eran tres veces, tres veces más; luego dos veces, dos veces más rápido y dos veces. “Oye bravazo, ¿cómo estás haciendo?”. “¡Vámonos, joven!”, gritó Justina. “Lléveme a mi casa, por favor”. “Ya, tranquila, vamos rápido”. Sergio guardó su celular y se puso la mascarilla pero, al pie de la puerta, entrevió que Justina parecía acercarse su oído al foco. Luego salieron de la casa.

Mientras caminaban por el sendero de madera que rodeaba la casa de playa hasta llegar a la cochera, Sergio se entretuvo con su sombra, proyectada por la luna en medio de la oscuridad. Al lado estaba la casa de Tomás. Todo estaba oscuro, pero se escuchaban risas. Ese día, más temprano, también los había escuchado reírse. Después del partido de tenis, Tomás no dejó de llamar ‘Fergio’ a Sergio, con una voz impostada y afeminada que motivó las carcajadas de todos. Su rostro le dolía por los pelotazos que le tiró, pero a nadie parecía importarle. Más tarde, cuando Sebastián Arredondo le bajó la ropa de baño mientras competían en la piscina comunitaria, con el rostro aun doliéndole y frente a la risa de Emmalyn, comprendió que era su culpa. Todos eran buenos en algo, en el tenis, en natación o en hacer reír a los demás. Incluso Justina se destacaba con sus historias de terror, que contaba como si fueran de verdad, mientras él se pasaba todo el día en la computadora, en su cuarto, bajo las órdenes de su madre. Iba a abrir la puerta del auto cuando escuchó más risas y, al dirigir su mirada a la casa de Tomás, se estremeció. El cielo estaba repleto de estrellas, todo el cielo, por todas partes. Vio estrellas de todo tipo y de diferentes formas y, en medio del cielo, todas las tonalidades de la Vía

Láctea que iban más allá de las casas idénticas de su condominio y de las rejas que separaban Asia de todo Cañete. “¡Jóven, por favor ya vámonos!”, exclamó Justina, que trataba de abrir la puerta de la camioneta. “Justina, ¿en Coayllo se pueden ver las estrellas?”. “¡No sé, joven, vámonos!”. Sergio presionó el pulgar en la placa del manubrio, la camioneta se encendió y ambos partieron.

En medio de la oscuridad, avanzaban por un sendero estrecho, con cerros a cada lado de la carretera. De vez en cuando se veían explañadas con invasiones, casas simples con techos de calamina iluminadas por velas. Luego el sendero se perdía de nuevo entre los cerros y solo se veían un par de metros de carretera iluminados por la camioneta. Era el mundo que su madre siempre le ocultaba, donde viven los “mounstrous” que se oponen al progreso. Al lado de Sergio, Justina se desesperaba y parecía estar rezando. “¿Has visto las estrellas, Justina? Se ven increíbles”. “Solo lléveme a mi casa, joven”. “Oye, no te pongas así. Mejor sígueme contando la historia. ¿La bestia se ha llevado a mucha gente?”. “¡Ay, no diga, joven!”, gritó Justina. Ella pegaba su rostro a la ventana, tratando de ver en la oscuridad. Pero Sergio solo miraba la carretera iluminada por los faros. “Seguro también vemos las iglesias derruidas de donde sale la bestia. Pero no entiendo, ¿dices que tiene varias partes y que luego se juntan? ¿O sea que esas partes salen de varias iglesias así?”. Pero Justina no respondía. Sergio la escuchaba sollozar mientras, de vez en cuando, buscaba ver las estrellas entre los cerros. “Justina, ¿por qué tienes que regresar a tu casa? ¿Tienes que recoger algo?”. “El foco de mi casa lo tengo que ver. A ver si no está brillando. A ver si no me tengo que esconder con los vecinos en sus casas”. Sergio se rio un rato por su respuesta y, cuando Justina no res-

pondió, se quedó en silencio un momento, pensando en lo que le dijo. Luego preguntó: “¿Tienes miedo de que la bestia te ataque? Si es así, te hubieras quedado en la casa. Todo está vigilado y hay mucha seguridad”. “¿Cómo me voy a quedar en tu casa si ahí es donde ha brillado tu foco?”, respondió Justina, extrañada. Y luego, con la mirada perdida, dijo: “Eso es lo que me ha dicho tu foco con su alambre, que solo me puedo esconder en Coayllo”.

Empezaron a avanzar por un sendero oscuro al pie de un cerro, con árboles a la derecha, y Justina le dijo que se detenga. Ambos bajaron de la camioneta y Sergio vio varias casas de triplay, construidas de cualquier forma en la ladera del cerro. Una larga escalera se extendía hasta la cima y conectaba varias casas. “¡Jóven, usted mejor regrésese a su casa que es peligroso!”, le gritó Justina a Sergio mientras ella se acercaba a la escalera. Y ella tenía razón. El sendero solo estaba iluminado por la luna y entre las casas de triplay se formaban sombras como las que componían a la bestia, llenas de basura y desperdicios. En las casas nadie se reía porque seguro estaban asustados, esperando si la bestia ro-

zaba sus techos de calamina en busca de una nueva víctima; igual que Justina, que empujaba a Sergio hacia la camioneta mientras él avanzaba por la escalera, viendo y registrando cada detalle para su historia. El miedo no les dejaba ver más allá de sus invasiones y sus creencias cojudas, pero él sí podía ver. Él sí se daba cuenta de las sombras de la luna, del olor de las casas de triplay y de las estrellas que borraban los límites de su mamá. No como Justina, que lo jalaba de brazo; o como Sebastián, o como Tomás. Tenía todo lo que necesitaba ahí, afuera, y les iba a dar una lección. Sergio estaba al pie de las escaleras, mientras Justina lo empujaba con los ojos llenos de lágrimas, cuando todo se iluminó y se encontraron con la bestia.

Era como Justina la había descrito, pero nunca dijo que el resplandor de la bestia podía quemarle los ojos. Por eso nadie podía verla. Con unos brazos, que debieron surgir de varios lados, inmovilizó a Sergio y a Justina y, con los demás, empezó a matarlos a golpes. Justina tampoco le dijo que la bestia nunca atacaba de frente las partes vitales de sus presas, como el cuello o el esternón; sino todo el cuerpo, muy lentamen-

te. Eran golpes duros y secos y hacían que sus rostros se aplastaran contra la tierra que los raspaba hasta hacerlos sangrar. Sergio escuchó los gritos de Justina hasta que estos se fueron apagando poco a poco y, a medida que iba perdiendo la conciencia, le pareció que los golpes de la bestia eran una especie de bendición. Ya casi no sentía dolor ni escuchaba nada. Aún veía el resplandor de la bestia por debajo de los párpados, con un tono entre rosado y naranja, y se sintió ligeramente aliviado por no tener que ir a la casa de Tomás.

Una camioneta de la policía se había estacionado junto a la de Sergio y dos efectivos iban subiendo los cadáveres. Aún no era de día, pero ya se escuchaban los pájaros de la madrugada. “¿Qué crees que haya sido?”, preguntó el oficial Ramírez. “¿Los matones del alcalde?”. “No digas estupideces”, respondió el oficial Lavalle. “Seguro el pituquito se quiso culear a la empleada y les quisieron robar”. Ambos entraron en la camioneta e informaron a la central del traslado de los cuerpos. “De repente fue la bestia la que los atacó”. “Es lo más probable”, respondió el oficial Lavalle.





**“ [...] EL DOLOR DE LA IMPOTENCIA,  
EL DOLOR DE SENTIR EL DOLOR DE  
LOS DEMÁS” .**

# Nietzsche complaint

por Luis Felipe Rodríguez

Nietzsche se mira al espejo y contempla su soledad. Sus mostachos se dibujan en su reflejo bajo sus ojos cansados, su gabán ondula delineando su gruesa figura. En su habitación, la oscuridad suele invadirlo todo, como esta tarde en Turín, a pesar de que el sol aún no se ha retirado por completo. Nietzsche se mira y no es Zarathustra quien le devuelve la mirada, sino un hombre que arrastra 44 años de agonía. Y no la física, que duele menos, sino aquella que hace helar el corazón y los huesos, más aún en una tarde como ésta. Nietzsche levanta el mentón y se observa altivo. “La voluntad, el impulso de supervivencia es el único deseo perpetuo que va más allá de todo, es lo único que da sentido a la existencia”, dice en voz alta. De pronto, estudia la habitación que lo alberga y, aterrado, comprueba que no hay ni una sola figura que asienta su conclusión.

A esa hora, suena Wagner inundando el espacio con una batalla épica contra las penumbras. Nietzsche alza los brazos, sigue la melodía como si dirigiera la orquesta y recuerda sus composiciones. ¿Qué hubiera sucedido si se hubiera dedi-

cado a la música, a hacer poesía en el aire? “Quizá me habrían escuchado más”, piensa, pero prefiere callar sus pensamientos. El superhombre acepta el dolor y el placer sin inmutarse y él es el primer profeta de esa verdad. Total, no darles lugar a las debilidades no es una empresa fácil; nadie dijo que fuera sencillo refundar los valores de la humanidad y conducirla a su superación.

Nietzsche repara otra vez en su reflejo, observa su cabeza. Las canas y su cabello oscuro están de igual a igual. “La dicotomía”, piensa. El esclavo y el amo, lo apolíneo y lo dionisiaco, lo débil y lo fuerte. “¿Y quién eres tú, Friedrich? ¿Quién eres tú que osas ser superior a los dioses desde tu humanidad? ¿Eres el débil o el fuerte? ¿Eres el amo?” El dolor recrudece en sus piernas interrumpiendo sus pensamientos. La vista se le nubla, el sol mortecino de la tarde agiganta su sombra. “La compasión es para los débiles. Como en la crucifixión. Jesucristo negó su realeza. Jesucristo falló”, se dice. Y de pronto se observa con una toga y sandalias. Jesucristo en el templo, Jesucristo predicando en el monte. Jesucristo crucificado y

sus discípulos llorándolo. “¿Acaso yo también hubiera querido doce que me sigan, doce que me lloren?” Nietzsche se lleva las manos a la cabeza. El corazón le ha jugado una mala pasada.

“¿Llorar es permisible?”, se pregunta. Pero, en ese momento, ya da lo mismo si lo es o no, porque hay gotas urgentes que caen sobre sus mejillas. “En la voluntad está la fuerza-se dice- en la voluntad no hay dolor”. Pero entonces su memoria viaja involuntariamente a los horrores de la guerra. Francia y Prusia batiéndose tras su bandera. Soldados mutilados rogándole ayuda. El humo, la pólvora, el olor a sangre. El dolor de no poder hacer más que aquello que se les permite a los mortales, el dolor de la impotencia, el dolor de sentir el dolor de los demás. “¿Acaso es compasión lo que sientes?”. La migraña vuelve entonces a través de espasmos que hacen palpar su sien. Nietzsche aprieta los dientes, aprieta las manos contra sus sienes, aprieta el corazón. El dolor en su cabeza hace que todo gire y gire en la noche naciente. Es como si la oscuridad de su habitación lo quisiera absorber.

*Luis Felipe Rodríguez* es comunicador social egresado de San Marcos. He trabajado como redactor periodístico y realizador de pódcast. Actualmente me encuentro desarrollando mi tesis enfocada en el rock subterráneo peruano de los 80. He publicado tres trabajos literarios en las compilaciones de Editorial Autómata: “Es-Cupido”, “La Banda Sonora de tu Vida” y “El Pessoa que llevo dentro”.

Nietzsche mira el espejo y ve a Zarathustra a su lado. Entonces cae. “¿Quién de tu especie se libra de la hora de la soledad? Es en este instante cuando recorres tu camino de grandeza”, le dice el profeta sosteniéndolo en sus brazos. Nietzsche lo mira desde el suelo. Su vista se detiene en las cortinas onduladas tímidamente por el viento. Entonces, otros vientos llegan a su mente. Recuerda a su hermana Elizabeth discutiendo con él, a su hermana casándose y viajando a Paraguay con su marido, su hermana apartándose lo más lejos posible. “¿Por qué Elizabeth no me prefirió a mí?”, le pregunta con dolor a Zarathustra. Pero cuando lo mira ya no es él quien está ahí, sino Malwilda, su amiga, la destinataria de tantas cartas suyas. Nietzsche se permite una sonrisa entonces ante un anhelo añejo de que la soledad pueda ser conjurada. Pero Malwilda ya no es ella, sino él mismo. Él y esa habitación taciturna. Nietzsche se levanta de un salto y grita con to-

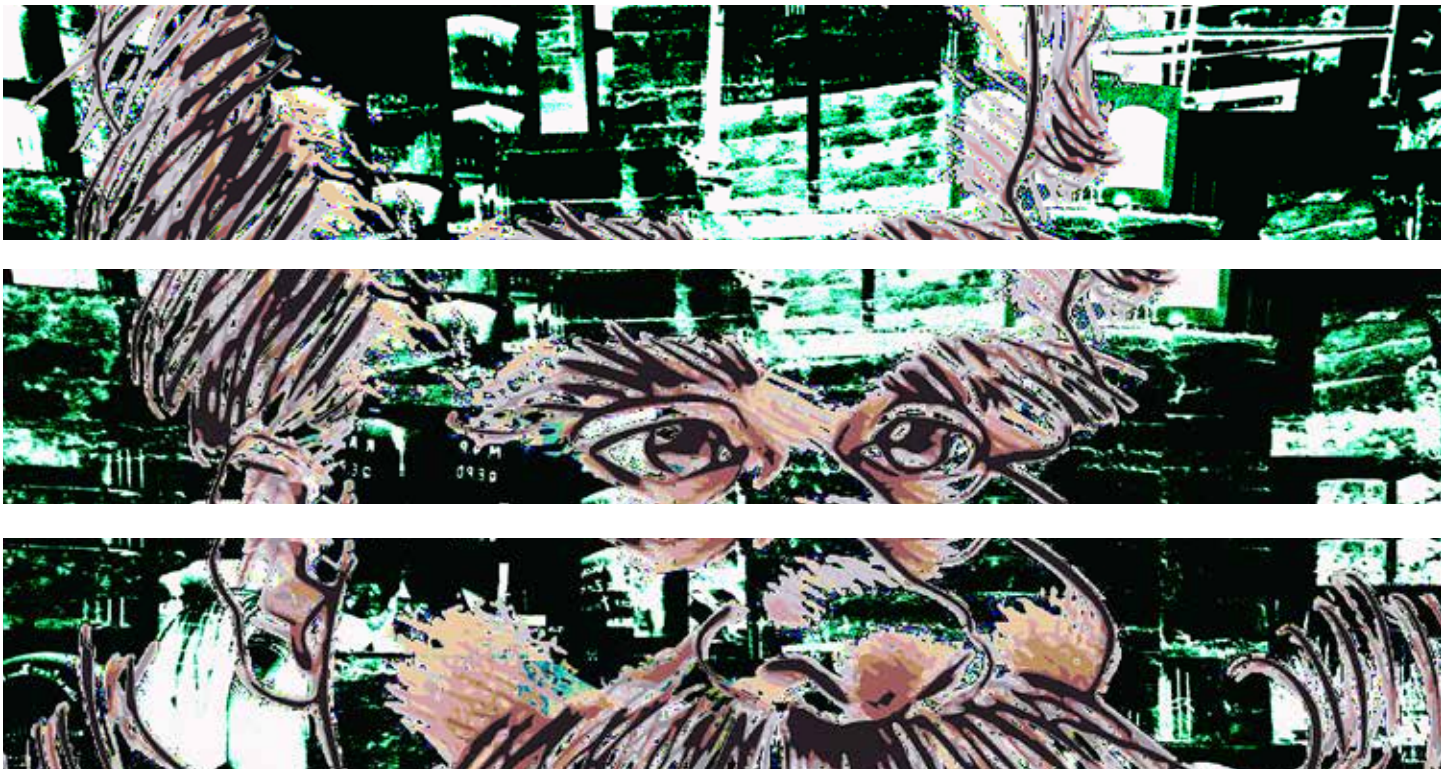
das sus fuerzas: “¡AAAAHHH!”. Y el silencio se quiebra en mil pedazos contra las paredes. Y sus esperanzas también: la infinita soledad ha ganado finalmente la partida.

Entonces, Nietzsche corre hacia la calle abriéndose paso entre las personas con sombreros de copa que lo miran como a un demente. Se detiene, se calma por un momento, aminora el paso mirando a todos lados. Está perdido y lo sabe, no entiende nada. De pronto, un barullo capta su atención: un caballo yace sobre la nieve con toda la carga que llevaba sobre él. El arriero da de latigazos al animal indefenso, sin compasión, tratando de obligarle a pararse. El caballo hace esfuerzos inútiles por levantarse, pero la sangre en sus lomos delata su dolor. No puede.

Nietzsche observa la escena y algo en su interior se rompe y no es la voluntad, no es el superhombre,

es la compasión. Aquel dolor tan puro como solo la humanidad puede sentirlo. Entonces corre y se arroja sobre la nieve manchada de sangre, se abraza al cuello del animal herido. Se aferra a él, con la cabeza contra la suya, respirando su sangre. Entonces llora. Lloro por él y por el animal, por la humanidad entera, por la soledad de ser humano, por la soledad de ser Dios.

Entonces mira sus manos manchadas de sangre y entiende que sentir todo aquello es estar más allá del bien y del mal, es estar en la infinita locura de amar hasta que duela. Mientras tanto, la plaza Carlo Alberto en Turín se dibuja tenuemente en la oscuridad, cobijando a los dos seres más indefensos y solos sobre el mundo, inmersos en un ahora y siempre, como todas las cosas que están indefectiblemente bautizadas en el manantial de la eternidad.









**“ QUÉ RICO, CARAJO. QUÉ RICO ES CACHAR DESPUÉS DE UN DÍA DE TRABAJO” .**

# Santa Rosa

por Dennis Gonzalez

**S**i te lo digo, no me lo vas a creer. Mejor lo escribo y así piensas que tengo talento. Qué bonito cuento, no sabía que escribías tan bien. Muchas gracias, solo es un cuento chiquito que escribí para un concurso insignificante. Tal vez no gane nada, pero al menos me has leído.

Ese día me levanté a las cinco de la mañana. Suelo tener días así. Generalmente me levanto a las seis y cuarenta con la ayuda de una alarma. Estoy soñando rico, digamos, me estoy besando con una de las chicas de la iglesia y, en eso, cuando estoy a punto de tocarle los hermosos senos, la maldita alarma me arranca del sueño y tengo que levantarme, cambiarme de ropa, tomar desayuno, salir corriendo de mi casa y esperar en el paradero a la combi que me lleva al colegio. Hace un frío de mierda. La pista está húmeda. Veo a otras colegialas que también esperan conmigo. Mentalmente maldigo a mis padres por haberme metido en un colegio de varones; sino hace rato hubiera tenido mi primera enamorada y no sería virgen y no tendría que masturbarme todos los días.

Bueno, como iba diciendo, ese día me levanté super temprano. El cuarto estaba lleno de esa luz indecisa que aún no expulsaba a la noche. A esa hora los objetos aún no se desprendían de la oscuridad y el silencio era apenas perturbado por la respiración de mi hermano. Intenté dormir otra vez. No pude. Intenté pensar en una de las chicas de la iglesia. Ya estaba tocándome, pero ahí estaba mi hermano. La otra vez se despertó y, para disimular, me tuve que tapar con la frazada para que pensara que seguía durmiendo pero yo sé que él sabía lo que yo estaba haciendo. En fin, me quedé viendo el techo, luego la pared, después la ventana que daba a un mar lejano e imperturbable, un mar que parece que nunca se va a despertar.

Me levanté a las seis y quise leer, pero mi hermano estaba ahí y a mí me gusta leer cuando estoy solo. No me quedó de otra que alistarme para ir al colegio. Fui al baño. Oriné. Jalé la cadena. Me lavé las manos y la cara con agua fría y jabón. Me puse el uniforme que colgaba dentro del viejo armario del abuelito. Como hacía frío, un frío húmedo y gris, me abrigué la cabeza con un

chullo y las manos con unos guantes de lana. Cogí mi mochila vieja. Me cercioré de que tenía los cuadernos que necesitaba para ese día y bajé al primer piso. Tomé mi desayuno de siempre; o sea, milo con leche caliente y pan con jamonada.

La humedad y el frío me hicieron extrañar los días de verano y el cielo gris hizo preguntarme si Lima había sido fundada para la gente triste, para los nostálgicos, para aquellos caminantes que van por la ciudad con las manos en los bolsillos mientras evocan su juventud perdida.

En el paradero, vi a María, la mamacita del barrio. Era mayor que yo por tres años. Llevaba un uniforme de secretaria sexy. Seguramente estaba trabajando como cajera en algún banco del centro. Qué rica se le veía con los tacos levantándole las nalgas. Yo me imaginé, porque a esa edad es inevitable, porque a esa edad uno se masturba cinco veces al día para no sentirse tan solo, que yo venía del trabajo y lo primero que encontraba era a María acostada en la cama con las piernas abiertas y con la concha mojadita. Qué rico, carajo. Qué rico es cachar después de un día de trabajo.

*Dennis Gonzalez*. "Viví en el Perú hasta los 19 años. Luego el destino me llevó a los Estados Unidos. Aprendí inglés, estudié para ser profesor de español, hice una maestría en literatura creativa. No sirvió de nada porque no aprendí a escribir ni me publicaron. Trabajé como profesor en Nueva York, Lima, New Milford y New Britain. Descubrí que no podía vivir sin la literatura. De tanto inglés, ya se me había olvidado un poco mi lengua materna, así que decidí solo leer en español".

De tanto morbosearla, María volteó para ver quién era el enfermo que la miraba y yo hice como que contemplaba el cielo gris y felizmente que llegó la combi porque no tenía adónde correr. Una vez sentado en el asiento de al fondo, me puse a ver por la ventana las casas ennegrecidas por el smog como para pensar en otra cosa. No pude. Ahí estaba María calatita en la sala dispuesta a darme la mamada de mi vida. Sin embargo, esta vez me puse romántico y evoqué su larga cabellera, sus ojos achinados y su piel canela y esos labios que subían y bajaban por mi verga enhiesta.

La combi hizo su última parada en la plaza Dos de Mayo. Cuando me bajé me pareció que el cielo se veía más gris y más triste. En la vereda estaban los emolienteros que atendían a los hambrientos de siempre, los quioscos de periódicos llenos de los mirones que veían a las calatas en las portadas de los diarios chicha, y los pobres niños que te limpiaban los zapatos por unos centavitos.

Como había llegado temprano a la plaza Dos de Mayo, caminé de lo más tranquilo por la avenida Alfonso Ugarte. No sentía la desesperación de otros días. No había necesidad de esquivar a los otros peatones ni cruzar la pista a lo loco. Hasta me di el lujo de esperar a que los semáforos cambiaran a verde antes de cruzar. Y tal vez por esa razón, por caminar como si tuviera todo el tiempo del mundo, me encontré doscientos soles.

Todo fue rápido. No habrá durado ni cinco minutos. Ni siquiera tuve tiempo de pensar, sino que me dejé llevar por mi instinto de estudiante misio. Solo cuando estuve lejos de todo peligro, repasé las acciones que había tomado para recoger aquel billete de doscientos soles tirado en el piso.

Primero pisé el billete e hice como si me estuviera amarrando los zapatos. Después alcé la suela, cogí el billete y me lo guardé en el bolsillo derecho. Al toque me levanté como si nada hubiera pasado y caminé sin mirar atrás. No corrí, porque eso sería sospechoso. Ya casi llegando a la avenida Alfonso Ugarte, me metí a un restaurante y pedí prestado el baño. Como la dueña me vio con cara de alumno estudioso, no me cobró cincuenta céntimos por usar el servicio higiénico. Una vez dentro, me cercioré de que la puerta estaba con llave y, con mucho cuidado, saqué los doscientos soles.

Quería gritar ¡Por fin, conchusmadre! Quería saltar. ¡Por fin, hijo de la gran puta! Quería abrazar a cualquier imbécil pero, en Lima, es mejor no confiar en nadie.

Alcé el billete a contraluz. Busqué la cinta de seguridad y me aseguré de que el número 200 cambiara de color cuando lo inclinaba. Finalmente, palpé el velo de Santa Rosa con la yema de mi dedo gordo y por un momento sentí que la estaba acariciando. Ella, tan cándida, tan angelical, se dejaba acariciar.

Guardé el billete en mi bolsillo secreto de mi pantalón. Respiré profundo. Me mojé la cabeza con agua fría. Me peiné un poco. Respiré aún más hondo. Salí del restaurante y me quedé mirando el colegio Guadalupe en toda su decadencia.

¿Para qué ir? Yo solito me iba a delatar de la emoción. Y mis amigos, por más amigos que fueran, también eran limeños y no era seguro confiar en ellos. Mejor estaba en otro lado. Digamos, en la plaza San Martín. Me senté en una de las bancas de mármol y me pregunté, ¿Y ahora qué hago? ¡Las Cucardas! Ese prostíbulo era tan famoso que hasta los hermanos de mi iglesia hablaban

de él. Si uno estaba arrecho y no tenía enamorada (o la enamorada no quería atracar) era mejor peregrinar por toda la avenida Colonial hasta llegar a la avenida Tingo María y de ahí caminar un par de cuadritas más, doblar a la derecha y seguir unos cien o doscientos metros hasta llegar al templo de los hombres que tienen plata y, como sienten que no han disfrutado de su juventud, van y se imaginan que una veinteañera se muere por ellos. Pero yo no podía ir a las Cucardas porque tenía quince años y estaba con el uniforme del colegio y ni cagando me iba a regresar a la casa para cambiarme de ropa.

Deambulé por el jirón de la Unión sin saber qué hacer. Le di cinco vueltas a la pileta de la Plaza de Armas. Me regresé por el jirón Carabaya. Entré a una sanguchería, pedí un pan con chicharrón y un jugo de fresa con leche. Salí satisfecho y de paso había cambiado los doscientos soles. Tampoco me dijeron nada por ser escolar. ¿A quién chucha le importa que un escolar se tire a la pera?

En Quilca me compré un par de libros y cuando los vi dentro de mi mochila vieja, decidí cambiarla. En Ripley me compré una Jansport, el modelo más simple y el más barato, pero era una Jansport y con eso me bastaba. Tiré la vieja mochila en uno de los tachos de basura. Aún me quedaba noventa soles.

Decidí jugar StarCraft en las galerías Wilson. Pero cuando estaba cruzando Colmena recordé que por esa avenida siempre habían putas. Una vez visité la universidad de mi hermano por la tarde y vi a varias que esperaban recostadas sobre una pared despintada. Muchas estaban envejecidas y panzonas, pero una que otra que se veía joven y hasta bonita. Seguro una de ellas va a

tener compasión de este muchacho arrecho que está cansado de masturbarse todos los días.

¿Voy o no voy? ¿Cacho o no cacho? ¿Me sigo masturbando o conozco mujer de una vez y así Dios no me castiga por masturbarme todos los días pensando en las chicas de la iglesia? Tengo noventa soles en el bolsillo. ¿Cuánto costará un polvo? ¿Cincuenta, cuarenta, treinta soles?

Caminé por Colmena con las manos en los bolsillos y la mirada vigilante. Solo cuando crucé la avenida Tacna encontré a una puta vieja y descuidada y con aire de que estaba en sus últimos días. ¿Una puta vieja? No estaba tan desesperado. Unas cuadras más allá, encontré a una putita que también estaba en busca de un cliente. Se parecía un poco a María pero más flaca, más ojerosa y sin esas curvas que te da la buena alimentación. Nuestras miradas se cruzaron y no fue amor lo que sentimos sino una vergüenza tan pesada que se hundió en lo más profundo de nuestros corazones.

Hola. Hola, mi amor. ¿Cómo te llamas? Fátima. Mucho gusto, Fátima, ¿Cuánto cobras? Cincuenta soles la hora, treinta la media. ¿Hay que ir a un motel? Tengo cuarto propio.

Mi corazón no sólo quería salirse de mi boca sino que deseaba correr con sus dos patitas por la vereda llena de orines y lanzarse contra una combi asesina.

El cuarto de Fátima no estaba tan lejos. Caminamos... apenas unas cuadras. Quedaba, eso sí, en una de esas casonas viejas, abandonadas y con ganas de derrumbarse de puro cansancio. Subimos por una escale-

ra que también se quería caer. Llegamos al segundo piso. Caminamos por un pasillo y nos detuvimos frente a una puerta alta. Con una llave antigua, una de esas de dos dientes, Fátima abrió la puerta y las bisagras chillaron en cámara lenta, o así lo sentí. En el cuarto solo había una cama de cobre antiquísima y sobre ella un colchón hundido cubierto por una sábana limpia pero percudida de tantas lavadas.

Desnúdate, dijo Fátima, voy al baño un ratito. Me desnudé, guardé mi ropa en mi nueva mochila, dejé la mochila en una esquina y me eché en la cama. Mientras me moría de frío, escuchaba el sonido del agua que corría por las cañerías viejas de esta vieja casa. Seguramente solo se estaba lavando las partes íntimas. Tal vez las axilas. ¿Y sí también se está lavando los dientes?

Después de cinco minutos, que a mí me parecieron eternos, Fátima salió completamente desnuda. Sus senos apenas le habían crecido y tenía las piernas de una chiquilla de trece años. Algunas mujeres se vuelven putas solo para comer, pensé.

Estás temblando, me dijo. Hace frío. ¿Es tu primera vez? Sí, ¿y tú? Fátima sonrió. Se ve que estás muy nervioso. Yo me quedé callado. Párate, me ordenó.

Me levanté y Fátima se arrodilló. Con los dientes abrió el sobre metálico del preservativo, sacó el condón y se lo metió en la boca. Yo solo cerré los ojos.

Cada vez que evoco aquella tarde, no recuerdo los detalles de mi primera vez sino que me veo en la sanguchería comiendo un rico pan con chicharrón y un rico jugo de fresa. Nunca había comido tan bien

a mis quince años. Estaba acostumbrado a los sándwiches baratos que vendían en el quiosco del Guadalupe: tan pobres, tan escasos de carne; hechos con aceite recalentado e ingredientes dudosos. También recuerdo el olor de los libros que me compré en Quilca: una edición antigua de Madame Bovary y la poesía completa de César Vallejo.

Ahora me doy cuenta de que tuve mucha suerte. No me pasó lo que le pasó a Ríos. Me contaron que se había ido a uno de esos prostíbulos de mala muerte y cuando estaba en pleno cache, alguien golpeó la puerta y gritó, ¡La tombería! Ríos tuvo que alistarse rápido y escapar. Después de estar corriendo como cuatro cuadras, se dio cuenta de que no había ningún policía. Cuando regresó al prostíbulo la puta ya no estaba, tampoco su billetera.

Eso no me pasó a mí. Después de mamármela, Fátima me hizo eyacular en menos de cinco minutos. Luego, me limpió con papel higiénico, esperó a que me pusiera la ropa y, en el umbral de la puerta, me dio un beso en los labios y me dijo, Vuelve pronto.

Afuera, como siempre, el cielo estaba gris.





**“ ERNESTO PENSÓ EN SUS MUERTOS.  
AQUELLOS QUE LA ÚLTIMA GUERRA  
PERMITIÓ” .**

# A pesar de todo

por Franco Cruz

Marcela transcribió en hoja reciclada —con letra ocho y sin espacio— un poemario de Heraud. Los escasos soles no alcanzaban para comprar libros o fotocopiarlos. *El río* calzaba en una hoja gracias a su caligrafía equilibrada. Terminado el trabajo, leyó la hoja gastada. Comparó y contó los versos para asegurar la buena transcripción. Salió de la Biblioteca para esperar a Ernesto. Se encontrarían en el jardín de la Facultad para continuar con su tradición sabatina: releer poemarios. Intercalaban la labor. Este sábado era el turno de Marcela. La última vez, él le leyó algo de *Valses y otras confesiones*. Ya habían realizado este rito por ocho semanas seguidas. Quizás como excusa para aguantar el hambre y ocultar impotencias. Intercambios que convertían los versos en rezos.

*Yo soy el río anochecido.  
Yo bajo por las hondas  
quebradas,  
por los ignotos pueblos  
olvidados.*

Como un río, Ernesto se acercó. Se abrazaron fuerte. Ambos olían a

incienso y papel. *Comienza, mientras preparo la manzana*. Marcela leyó. Era un juego serio el de inhalar, exhalar y leer. Las volutas que salían de sus bocas eran hamacas para los versos. La cadencia de la lectura se tornaba amistosa y relajante. Soportaron el frío a punto de amor por la hoja. Se miraron entre líneas. Casi ni se dijeron nada. Solo leer y escuchar. Se desparramaron sobre el pasto. La hierba seca y la lana de sus chompas formaron un solo tejido. No les interesaba tocarse, sino estar juntos. Miraban el árbol que los acogía, los muros con fierros sobresalidos, el cielo, las pintas en las paredes y cualquier bicho volador. Luego de un conjunto de versos, guardaron silencio necesario para pensar.

*Llegará la hora  
en que tendré que  
desembocar en los  
océanos,  
que mezclar mis  
aguas limpias con sus  
aguas turbias.*

Ernesto pensó en sus muertos. Aquellos que la última guerra permitió. La imagen de su abuela, perdida en llanto por el hermano que nunca volvió, se formó con pena

punzante en la mente de Ernesto. Mientras, Marcela pensó en Heraud y creyó entender que la juventud era un río, aunque ahora se le antojaba ver su propia vida como un ave. Una que busca una mejor estación en la que vivir. Marcela y Ernesto estaban unidos por la pesadez de ser pobres y lectores tristes. Ambos, estudiantes con pocas probabilidades de soltar la pluma en alguna librería reconocida. No buscaban monedas. El dinero no era su solución ni su meta. Estaban convencidos de que la precariedad no era su única angustia. Ni siquiera la más importante: estudiar por incertidumbre.

Publicar. Soñaban con ello. Nadie les dio pista de cómo hacerlo, excepto la editorial *Sophrosyne*. Esta solía publicar poemarios de jóvenes poetas temporales —aquellos cuyos versos morían bajo la necesidad de trabajar y comer. Por ahora, Marcela y Ernesto habían escrito poemas sueltos entre sus cuadernos de apuntes. Aún no concebían un proyecto. Sus amigos más cercanos también deseaban vivir de la palabra escrita. Ninguno de ellos había publicado. Solo compartían oralmente sus creaciones. La editorial de la orali-

*Franco Cruz Gabaldoni* es escritor, docente, lingüista y músico. “He estudiado en la UNMSM. También estudio en la MEC de la PUCP. Mi interés por la Literatura nació en la mesa familiar a través de las historias que mis abuelos y padres narraban. Mi universo contiene esos relatos entrelazados con mis viajes, Tarma, la sociedad peruana, el lenguaje, la música, la educación y el oficio de la escritura como un compromiso constante. He publicado relatos y poemas en la revista *NN* y la editorial *El gato descalzo*. Además, soy jefe editor del segundo número de la revista *NN* de la MEC”.

dad. Además, su único sustento era el pan con poesía —herencia de la resignación que Leoncio Bueno les dejó. A diferencia del tinte experimental de la poesía de sus amigos, Marcela y Ernesto se desenvolvían en versos conversacionales.

*Ustedes se contienen más. Leen para llorar —les decían los amigos.  
El día llegará,  
y en los mares inmensos  
no veré más mis campos  
fértiles.*

Ahora sonreían con ligereza. No podían controlar la escasa felicidad que les regalaba esa tarde. Y cuando Marcela quiso dejar la hoja con los poemas, Ernesto le dijo: *No dejes de*

*leer.* No sabía si lo decía porque le gustaba el caudal del poema de Heraud o porque la lectura era como de esas canciones que acompañan momentos de nostalgia. No dejaría de leer. ¿Por qué lo haría? Marcela sentía que ese placer le resguardaría siempre a pesar de no darle algún sustento. ¿De qué sirve el acceso al conocimiento si este cerraba sus puertas a los que transcriben, en letra ocho y sin espacio, un poemario en una hoja? ¿Privarlos en el placer y luego devolverlos a la triste ingenuidad del progreso?

*Todo se disolverá en  
una llanura de agua,  
en donde un canto o un poema más  
solo serán ríos pequeños que bajan,*

*en mis nuevas aguas luminosas,  
en mis nuevas  
aguas  
apagadas.*

Tenían todo en contra suya, salvo la agilidad de sus manos frente a un libro. Ahora, recordarían el espíritu joven y eterno del río de Heraud. Aquel poeta que dejó un cauce y una sombra que ellos podrían llenar. No les parecía triste su situación o aún no la aceptaban. Fortaleza envidiable. El poema terminó. Marcela se levantó y sacudió su chompa. Ernesto la miró tan gris que se le ocurrió, para el próximo sábado, coger Poemas humanos del estante de su abuela y tornar más sufrientes aquellos días. Lo disfrutaban, a pesar de todo.





**“HACERSE EL HÉROE ERA MUY DIFÍCIL.  
APRENDER ESE NUEVO IDIOMA QUE SE ES-  
CRIBÍA PARA UN LADO Y LUEGO SE LEÍA  
PARA EL OTRO ME COSTABA MUCHO TRABAJO”.**



# El héroe

por Víctor M. Campos

**Y**o no estaba preparado para esa situación:

Con lo que pagan, con mis propias broncas, cómo iba a estarlo. De todos modos les valió madres<sup>1</sup>. Ese lunes, apenas dos semanas después de empezadas las clases, tocaron la puerta del salón y así mero llegó esa niña. ¿Y ora?, pensé nomás al verla. Miré a la directora: ella alzó los hombros y frunció la boca. La fruncimos. Le hice un lugar a la recién llegada en la primera fila. En ese momento no se me ocurrió qué más hacer. La directora algo les dijo a los demás niños, me miró y se fue. Por un buen rato, todos nos quedamos en silencio.

Cuando vi detenidamente a esa niña se me enchinó la piel. Movía los ojos de allá para acá, sin parar, como tratando de ver. Pero con esa nata blanquecina encima qué iba a andar viendo nada. Era una niña güerita, con el uniforme limpio y los útiles completos, pero con sus ojitos así hasta daba lástima verla. ¿Y ora? Cuando fui con la directora lo único que me dijo fue que desde

1 A nadie le importó.

la Inspección habían ordenado admitirla y que ya vería yo qué hacer con ella. Al volver al salón ya varios niños la rodeaban. Ella sabía que la observaban, pero no decía nada. Estaba toda roja y, si se puede decir así, bajaba la mirada.

Tuve que ahuyentarlos.

Órale: a sus lugares.

El resto de la clase hicimos como si esa niña no estuviera ahí.

A la directora todo se le hacía bien fácil. Que surgía una bronca por aquí, ahí va el subdirector; que una bronca por allá, mandaba al primero que se le atravesara; pero con los niños ahí sí era bronca de cada maestro. Tanto jodíamos con la plaza, con el sindicato, que, órale, pues, nos decía: a chingarle<sup>2</sup>. Ahí está la chamba que tanto querían. Y así se lavaba las manos. Como si yo no tuviera mis propias broncas. Cuando le platicué a Adriana, medio me escuchó, pero a la primera oportunidad cambió de tema. No sin antes decir que esa no era bronca

2 A trabajar.

mía y que tampoco es que me pagaran como para andar salvando al mundo.

Eres maestro de primaria, no Supermán.

Los primeros días no pasó nada. Me dedicaba a dar mis clases, normal, y a espantarle a los demás niños a la recién llegada. Le jalaban la trenza, se burlaban de ella, le robaban su comida. Lo que se me hizo más fácil fue sentarla frente a mi escritorio. Desde ahí podía ver si alguien se quería pasar de listo con ella. Como no hallaba qué ponerla a hacer, le daba plastilina pa' que hiciera figuritas u hojas de colores pa' que las doblara, las recortara con las manos, y así. El día que habló, me dijo que traía tijeras y que sabía usarlas. Le dije que ni se le ocurriera y hasta se las quité y las guardé en mi escritorio.

Al otro día ya tenía ahí a la mamá y a la directora. Muy seria, la señora me dijo que su hija era perfectamente capaz de usar tijeras y no sólo eso: también podía seguir el ritmo de la clase. La directora nomás me mira-

*Víctor M. Campos* (CDMX, 1976) se formó en el Taller Levrieriano de Escritura Creativa, dirigido por Carmen Simón. Es licenciado en Docencia del Arte por la UAQ. También es cuentista publicado por el Fondo Editorial de Querétaro y en revistas de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Perú y Venezuela.

ba sin decir nada. ¿O es que usted no es capaz de darle la clase también a mi 'ja? Eso me caló. ¿Cómo que yo no era capaz? Al rato vería esa señora con quién estaba tratando. Su pregunta se me quedó en la cabeza varios días. Cuando se fue y por segunda vez le pregunté a la directora qué hacíamos, nomás alzó los hombros y me dijo lo de siempre: órale, a chingarle.

A chingarle. A chingarle.

¿Qué fácil, ¿no?!

Pues chingue usted a su madre<sup>3</sup>, pensé en decirle, pero me aguanté las ganas.

Mi plaza me había costado uno y la mitad del otro<sup>4</sup>, y por cosas de esas sí te la andaban quitando.

Mejor entré a internet y busqué a ver si salía algo. Como la cieguita siempre estaba sola y más en el recreo, a veces comía con ella y me platicaba de su hermana mayor; de cómo había acabado una carrera y ahora viajaba mucho. Dijo que ella también quería viajar mucho. Cuando se aventó de memoria las capitales de todos los estados de la república me di cuenta que sabía más que los demás y de que sí quería viajar. Le encantaban los mapas y un día llegó con uno en blanco que tenía todos los contornos en relieve. Después me enseñó una regla con hoyitos y una pluma bien puntiaguda con la que podía escribir.

Mi primer impulso fue quitársela, pero no. Al rato tendría ahí a la mamá y para qué quería yo eso. Cuidadosamente se puso a iluminar cada uno de los estados de un color diferente y luego, toda roja de la pena, pasó al frente y los identificó con todo y capital. Todos nos

quedamos de a seis<sup>5</sup>. Aproveché el momento para decirles a los demás niños que ahí tenían un ejemplo a seguir. Si ella podía, por qué los demás no iban a poder. No debí hacer eso. En los días siguientes, cuando yo salía del salón por un momento, siempre la encontraba chillando al volver. Nadie quería decir quién la molestaba o qué le hacían y ella tampoco lo decía. Sólo le escurrían los lagrimones y se sorbía los mocos, pero no decía nada. Me acordé de cuando me molestaban en la escuela porque era de los más chaparritos<sup>6</sup> así que me dio mucho coraje y los amenacé. Tampoco debí hacer eso. Las mamás de varios se juntaron y armaron un pancho<sup>7</sup> con la directora. Ella me mandó llamar y me pidió explicaciones. Le conté todo y me dijo que tuviera cuidado. Las mamás habían amenazado con ir a la Inspección si yo seguía poniéndole más atención a la cieguita. Ni era cierto eso. Es más, ni siquiera le revisaba las tareas porque yo ni sabía braille. Nomás le ponía un diez y una estrella en la frente para que se fuera contenta a su casa.

Cuando le platicué a Adriana me respondió con dos bostezos y otra advertencia: nomás que pierdas tu trabajo por andar haciéndote el héroe. Luego pasó a platicarme que cada vez le iba mejor en la estética y que estaba pensando seriamente en contratar a un chavo para que la ayudara. ¿Perder mi trabajo? No 'mbre. En internet encontré unas clases de braille que estaban medio caras, pero qué otra cosa podía hacer. Cuando llegó la quincena fui a pagar mi inscripción y la primera mensualidad. El maestro que me atendió era muy viejito y también ciego, pero me tenía mucha paciencia. Me cayó bien desde el principio.

---

5 Atónitos.

6 De baja estatura.

7 Manifestación airada.

Hacerse el héroe era muy difícil. Aprender ese nuevo idioma que se escribía para un lado y luego se leía para el otro me costaba mucho trabajo. Alfabeto, Edmundo, alfabeto. No es un idioma, me regañaba el maestro. Además, el ruido que hacía con la regleta y el punzón ponía más de malas a Adriana. Pareces pollo, me decía. Llévate tus cosas para otro lado. Ella se encerraba en la recámara y me dejaba ahí practicando hasta la madrugada. Había noches en que me reclamaba porque no la dejaba dormir con mi escándalo. Fue así que empecé a llegar tarde a la casa para no hacerle ruido. Me iba a practicar a otro lado y cuando volvía, ella ya estaba dormida o todavía no llegaba.

También empezó a llegar tarde igual que yo.

La cieguita se sorprendió cuando empecé a leer sus tareas en braille. Primero muy lento, y así, pero con el tiempo le fui agarrando la onda. Parecía más contenta y hasta hizo uno o dos amigos. Ya no comía sola en los recreos y a veces hasta la invitaban a jugar. Le gustaba trepar árboles y decía que hasta sabía andar en bicicleta. Por un tiempo la mamá y la directora estuvieron en paz. Nomás que no se me ocurriera a mí ponerla de ejemplo ni amenazar a nadie y todo estaría tranquilo. Pero llegó el concurso de los símbolos patrios.

Todos los niños tenían que participar así que por todos, entendí todos. La cieguita tenía memoria de elefante y cuando hablaba lo hacía como nadie. Cuando se hicieron las primeras eliminatorias en la primaria, la directora nomás me echó sus ojotes. Las mamás de los otros niños también y en pocos días volvieron a hacer borlote. Esa vez la directora no la tuvo tan fácil: cuando la cieguita quedó como representante de la escuela para ir al concurso de

---

3 Copule con su madre.

4 Mucho esfuerzo.

zona, no supo qué hacer. ¡Cómo que esa niña nos va a representar! Esa vez el que alzó los hombros fui yo. Donde manda inspector, no gobierna directora.

Ándate con cuidado, Edmundo, me dijo.

Estás en la cuerda floja.

Por la tarde fui a mis clases de braille y al llegar me encontré una corona de flores y un moño negro afuera de la casa del maestro. Se me hizo un nudo en la garganta y ya ni tuve que preguntar nada. Me quedé un rato, rezamos por su eterno descanso y me tomé tres cafés. Esa noche llovió mucho y llegué a la casa muy tarde y todo mojado. En la mesa del comedor había un papel en el que Adriana me decía adiós y me felicitaba por ser un héroe. Se había llevado casi todo y sólo estaban mis cosas por ahí aventadas. Tenía muchas ganas de llorar, pero no había tiempo. Me cambié de ropa y me puse a trabajar.

Pronto sería el concurso y había que preparar a nuestra representante. Elegí una oda a la patria más

larga y difícil y me aventé toda la noche pasándola al braille. Al día siguiente se la di. Todos los días practicábamos en el recreo, a escondidas de la directora, y cada vez le iba saliendo mejor. Así hasta que el mero día llegó. Cuando ella subió a la tarima, con sus zapatos boleados y sus calcetines de holanes, la falda bien planchada, su suéter con el brazalete de la escuela y su bastón, todos se quedaron de a seis. Se aclaró la voz y declamó alzando la mirada como si sus ojos pudieran ver esa patria soñada, esa bandera bella y esa tierra rica y fértil de la que hablaba la oda. Cuando terminó todo el mundo se quedó en silencio. Luego fue el inspector el que se aclaró la garganta y pidió el aplauso del público. Muchos aplaudieron. Yo lo hice hasta que me ardieron las manos. A la directora no le quedó de otra y también aplaudió. Pasaron más niños y al final, luego del redoble de tambores, se dio el nombre del ganador: María Guadalupe. Ahí mero me cayó el veinte de que la cieguita tenía nombre. La directora subió e improvisó unas palabras en las que se decía muy contenta y luego habló de todos los esfuerzos que la primaria había estado haciendo para

obtener un logro como ése. María Guadalupe volvió a subir, esta vez acompañada de su mamá, y dio las gracias. La mamá también dio las gracias y, entre lágrimas, recibieron la estatuilla y se abrazaron. La directora y algunas mamás me miraban con ojos de pistola. Yo estaba que no cabía de orgullo y no podía dejar de sonreír. Al siguiente viernes me cambiaron de escuela. Aunque fui al sindicato y le rogué al líder, de nada sirvió. Es usted muy buen maestro y necesitamos muchos como usted allá en la sierra así que me agarra todas sus chivas<sup>8</sup>, y órale. Al inspector de zona nunca lo pude hallar en su oficina. Le mandé varios correos a la directora pidiéndole que me ayudara. Fui a buscarla, pero mandó al subdirector a decirme que estaba muy ocupada y que no había modo de que me recibiera. Me mandaron a la sierra nomás por su güevos<sup>9</sup> y a todos les valió madres.

Ahora Supermán tendría que viajar cinco horas en camión y tres en mula hasta su nueva escuela.

---

8 Sus pertenencias.

9 Arbitrariamente.



# Poiesis



# Dunas del metasilencio

STEPHANY CALDERÓN

El eco de mi grito en las dunas llega hacia el otro lado como una  
caricia de viento apenas percibida.

Un mensaje a posteriori, una reacción retardada,  
letras invisibles para oídos solitarios.

Como un payaso que irrumpe  
cuando todos ya están durmiendo.

Aquí acudimos todos los que buscamos la señal en el cielo  
mientras te comes las uñas de los dedos.

Aguiluchos, lechuceros.

La poesía, el aroma que perdura en los catadores del silencio,  
los catadores de la inspiración.

Al fondo del silencio, unas orquestas de grillos hacen tono en su guarida,  
animales similarmente nocturnos,  
saltarines, sutiles, prudentes.

Es en esta misma. noche que nazco y desnazco  
de este un sueño invertido.

Mi lugar favorito.

Un recreo entretenido y silencioso  
donde puedo limpiar la viruta de la mente.

De noche, saco palabras de la boca de un león

Hablo con la voz de un recuerdo originario.

Habló con la voz de aquel muchacho  
que huía de la Policía en la selva.

Cómplice de lo prohibido bajo la Luna.

Vestigios de un caos que no me atrevo a soltar.

La sogá alborotada ha enredado mis estrellas con ella.

Yo le he propuesto dunas y silencio.

He jugado con la soledad  
para que me tome en serio.

Por fin me animé a soltarla.

Porque toda estrella reconoce a su dueño,  
así como toda oveja reconoce la voz de su pastor.

Estás en todas partes. Entiendes mi orden,  
sabes de mis dientes de tiburón,

de mi ternura arrepentida que no tiene remedio.

Es un velo atorado en la memoria,  
una mezcla de ancla con historia.

Hitos que fueron bloqueados por temor,  
o quizás por error.

La sombra es una reivindicación de la existencia.

*Stephany Calderón* (Lima, 24 de agosto 1991) es periodista y escritora. Sus poemas aparecen en espacios físicos y digitales. En el 2017, su libro *El Péndulo de la Locura* le hizo ganar una mención honrosa en el X Concurso "El Poeta Joven del Perú". Ha filmado varias piezas cinematográficas como cortometrajes. Actualmente, culmina la carrera de Dirección y Producción de Cine y TV en la Escuela de Cine y Artes visuales de Lima. [scaldersonhurtado@gmail.com](mailto:scaldersonhurtado@gmail.com).

# La madurez / de tin marin de do pingüe

STEPHANY CALDERÓN

Si nunca has visto una carita feliz en la vereda  
o no has hecho una carita con las frutas de tu casa,  
este poema quizás no sea para ti.  
Este poema habla de chiquititudes ordinarias  
de una adulta que no creció y cuya seguridad  
lidera el ranking del mejor juego del azar,  
tipo yan que po, o zapatito roto.

Divergencias lúdicas desde que al timón  
del destino se le borró la memoria.  
Y aquí estamos, cavilando, caminando,  
escribiendo y borrando historias.

Elegir el chocolate de la caja de chocolates de Forest  
/Gump  
requiere mucha intuición de la providencia.  
Es una forma intensamente payasa y estrellada  
de encontrar tu respuesta  
si no lo has visto antes  
en los avisos publicitarios  
o prestando atención a las canciones de los taxis.

De tin marin de do pingüe.  
La seguridad es el último pétalo de la flor  
al que no le pusiste sí o no.  
La madurez es caminar de frente con la mente ocupada  
ignorando las rayitas del suelo.  
Es no reírte si alguien se tropieza.  
Es no cambiar las voces, ni los diálogos  
de las personas a un par de pasos al frente.  
Es no titubear cuando estas apunto de  
decir algo importante o vistes elegante.  
Es no tomar decisiones por intuición  
o mágicas corazonadas.  
Es algo así como el síndrome de Peter Pan  
que se quedó congelado en un capítulo que olvido  
recordar.

De todos modos, la poesía es un juego.  
Un juego de escondites.  
Todos los que por ella nos deslizamos  
somos eternos niños  
que no hemos sabido cómo curarnos  
de nuestra necesidad vital de travesura.  
Somos aquellos que dejamos de creer.  
De invocar la magia en las señales  
para hacerle cosquillas a la mente,  
y sacarle el brillo a la chispa.  
Marcando el ritmo del tiempo,  
o el tiempo del ritmo,  
el paso de la saliva,  
pasando los dedos por detrás de la oreja  
mirando a un costado mientras sonríes chiquito.  
Nuestra confianza es la seguridad de nuestro  
pétalo  
que es justamente el pétalo de nuestra seguridad,  
o el pedal de nuestro propósito.

# Ego

PIERO RAMOS

Solo somos polvo  
no olvides que eres  
la paranoia de las calles

que tu ciclo se está acabando  
como ese cigarro en tu mano izquierda

que no lo lograste, que idealizar te derrumba

que siempre estás solo, incluso si la luna  
refulge en el rostro de la mujer de tu vida

que somos polvo  
orgullosa polvo ardiente e insufrible  
con todo ese universo  
con toda esa fragilidad de cadenas frías

no olvides que eres  
al fin y al cabo  
un poeta

y eso ya es demasiado

# Auxilio y sumisión

PIERO RAMOS

Jamás sabré la diferencia entre la pintura  
y la patria en un salón de clases yermo.  
Solo pedí que me mates tiernamente  
y te ofreciste con la hbris del Padre  
después del examen final.

Acepto tus colmillos, veneno de leche,  
labios que esconden una cresta de lotos.  
No puedo resistirme al arrebato  
al suplicio, a la única entrada  
de la experiencia.

Te desnuda la sangre en tu mirada  
y saboreas la lección con venganza.  
Belcebú, derramas del pozo de fuego  
versos legendarios sobre tu pecho:  
canon que bebo, respiro y amo.

Tú enseñas, profesor. Sólo tú  
sabes la nota que debe obtener  
un estudiante en formación.

*Piero Ramos* es Bachiller en Humanidades con mención en Lingüística y Literatura por la PUCP. Escribió *Transgresión* (Ediciones el viaje, 2014), *Edén* (Cartopirata, 2015), *El linaje de las sombras* (Editorial Dorada Apokalipsis, 2017) y *Apuntes del estudiante* (Café de Lobos Editores, 2022). Diploma de honor por la Municipalidad de Lima (2015), obtuvo una mención honorífica en el Concurso Internacional de Poesía Oscar Wilde (2021). Es editor de la web “WCafé de Lobos” y compositor del grupo “Lo Ultraterrestre”.



# Drácula le envía un mensaje de texto a Lucy Westenra

PIERO RAMOS

No hay por qué pedir disculpas,  
ni sentir temor,  
mi pequeña.  
La noche siempre fue violenta,  
acre como el flujo de la sangre.  
Los no muertos se devoran  
y clavan sus pechos con estacas,  
mira a los turcos, a los eslovenos,  
a los esqueletos...  
y aunque siempre salga  
el maligno Sol  
tu vampiro esperará,  
Nosferatu velará tus sueños  
hasta que abras el misterio  
de tus sombríos bosques  
y vengas.

Entonces nos besaremos  
con seguridad y fortaleza.  
No necesitaremos decir palabras.  
Tus manos abrazarán mi brazo izquierdo  
y con el otro, acariciaré tus hebras blondas.  
Será como prometernos la Luna  
de los Cárpatos.

Trascendiendo las noches del tiempo  
en los lugares visitados por nadie  
fugaremos de la tierra.  
Tú y yo  
en una goleta de Varna, por el Mar Negro,  
a favor de la oscuridad, con lobos y murciélagos  
tiñendo de rojo los campos  
camino de Transilvania.

# Nostalgia de todo

RAQUEL NIEGO

II

Nostalgia de todo  
Lo bello  
De todos  
De nadie.

III

Un ejército de monjes  
agujas estridentes  
arremeten de adentro  
hacia afuera. De afuera  
hacia adentro me cosen  
me descosen el tejido moribundo.  
Cada uno custodia con dulzura  
un espantoso recuerdo.  
Carro fúnebre  
Camino estoico de horrible noticia.  
Aquellos monjes que lo acompañan  
Mienten  
pretenden solo mi corazón.

IV

aprendí muy joven  
que yo solo sirvo para  
servir. yo solo sirvo para  
que los hombres  
y las señoras  
apoyen las piernas  
bien estiradas  
en merecido descanso  
tras arduo día de trabajo.  
también yo sirvo  
yo solo sirvo para  
que los niños  
se columpien mientras  
les hacen cosquillas  
las flores  
perfumes  
que sufren

*Raquel Niego* es “persona, psicoterapeuta, docente, gran amante de la astrología, el espiritismo y la fauna silvestre. Me hubiera gustado dedicarme, también, a la Actuación. Llevo toda mi vida en el proceso de dejar de escribir para que me quieran y empezar a hacerlo porque, fantasmas aparte, realmente lo necesito. Me gustaría que nadie tuviera que cargar solo con su dolor emocional, salvo cuando así lo decida. Intento contribuir con mi trabajo en este y otros sentidos”.

las pobres  
del asco  
de que yo no despida ningún olor.  
aprendí muy joven  
que yo solo sirvo para  
yo solo sirvo  
para servir.

V  
Dios que llega tarde no sirve  
Dios que llega tarde no es bienvenido.  
Que no se te olvide  
Dios  
Que de aquí en adelante  
todo el mérito es mío.

XV  
Decimos que aún hay camino.  
Entrecerramos los ojos  
A esperar  
A que sea  
seda,  
liso,  
piel  
A que sea.  
Y decimos  
no pasa nada  
por no volver la vista al abismo.

XXXI  
Cierra muy bien la puerta  
Dice la vieja que mece la cuna  
Cierra muy bien la puerta  
Al salir.

Porque la noche es negra  
Espesa  
Y está llena de monstruos.

XXXV  
Soy tantos pedazos y todos tan hinchados de urgencia, todos latiendo en unidad fragmentada, desigual, pero hacia el mismo embudo, cintura de avispa, abismo.

XXVI  
WEs comerse lo podrido del fondo del refrigerador.  
Así es la soledad de a dos.

# Despierta ayer

ATALXER

Amanezco y no despierto  
sueño aturdo  
y otra vez más me duermo  
despertando ayer  
Esa ansiedad por que mañana sea ayer  
además desea  
desvanecer crónico al tiempo inhalando  
todo el aire plumizo  
para ya dejarme atrás

¡También quiero que me mates!

Amanezco y no despierto  
sueño aturdo  
MALDITO SEAS DEMIURGO

# Dispersión en espesor

ATALXER

Arráncame dorsal espina  
implosióname al caos  
dame distención  
pasado desmoronándose en mis manos  
como una de las caras de amar  
sin transfigurarse Dios

Yo persigo la ansiedad: ese solo torso descontrolarse desnudo  
sobre el colchón intemporal bajo una madrugada abisal  
/se retuerce más  
y cae, en vertical vértigo sin ver  
sin diferenciar la horizontal etérea saturación de  
¡UN OTOÑO PERMANENTE!  
donde te pienso...  
inyectándome quimeras

Y tardo voy al aturdo sueño  
turbio estoy al letargo despertar  
fuera del tiempo o dentro  
Más allá del tiempo al que común mente regresamos  
Solo somos exorcismos  
que se pierden  
que se expanden  
Solo somos  
Dispersión en espesor  
hacia la nada

*Atalxer* (seudónimo de Ayala Frank), estudió Lingüística en la UNMSM. Lideró Q3PD (horda lírica 2012-2014). Intereses. Lírica y Narrativa de horror y fantástica. Contacto: atalxer@gmail.com

# Ciudad

MARTHA ROBLES

Mi paraíso es el silencio  
lánguido como el de una biblioteca  
en plena mañana  
en una ciudad donde leer es poco  
en medio de la ciudad azul  
cubierta por el smog  
de la lucha diaria del centavo  
en esa ciudad vivo yo.

Las avenidas del centro  
con sus pa-ra-de-ros  
invadidos por hordas de aquí y del llano  
hambrientos con la mano alzada  
por una limosna, cerca la muerte.

En esta ciudad se respira de a pocos  
para ganarse el día  
algo más que *chiclets*, *cigarrillos*, *caramelos*  
Luces de neón por un sexo al paso  
Paradas en el *Kennedy* y la *San Martín*.

En esta ciudad se matan los sueños, el talento  
/vale piedra  
algunos se arrojan al río, para flotar junto  
/a toneladas de desperdicio.  
Hoy son días de *Esto es guerra*  
se canta, se miente, más por menos neuronas  
Es el show  
de los bolsillos evasivos.  
En esta ciudad me pierdo yo.

*Martha Robles* publicó "El club" bajo el título *Estaciones* (Editorial Arteidea), así como los poemas "Vispera" y "Edén" en *En un principio: Muestra de poemas del taller de poesía* (2017). En el 2018, publica los cuentos "Mariposa Ceniza" en *Tiempos Modernos*, "Sombras" en *Tiempos violentos: Relatos breves de violencia ordinaria* y "Constelaciones" en *El escritor y su espejo*. En 2019, lanza su primer poemario titulado *Nobody knows my soul* (Amazon) y participa en *175 relatos de escritoras latinoamericanas* de la Editorial Elipsis (Colombia). Otros textos en [elcuartovacio.blogspot.com](http://elcuartovacio.blogspot.com).

# Oro

MARTHA ROBLES

La fiebre del oro  
Latrae la maldición  
a las niñas con alas mariposa  
al borde de las excavaciones  
se asientan.

Los prostíbulos patíbulos  
bajo el resplandor del neón  
afuera los zorros cuentan las monedas  
los lobos ensalivan mientras contemplan su presa  
cazadores de una noche de piel tierna.

Virgen, pagan más.

Son las mariposas cautivas por el puto oro.  
Cuida sus alas frágiles, muchas desaparecen para  
siempre.

# En los buenos tiempos

MIGUEL PALACIOS

En los buenos tiempos  
Íbamos todos a la iglesia:  
los domingos, ya sabíamos,  
debíamos estar listos para acudir.  
En los buenos tiempos, sí,  
se oraba para agradecer el alimento:  
era un delito saltarse tal ritual.  
En los buenos tiempos  
antes de conciliar el sueño  
se hablaba con Él:  
se le pedía perdón y agradecía  
la vida que no habíamos pedido  
pero que nos había dado gratuitamente.

En los buenos tiempos  
alegres y abundantes andábamos:  
la Tierra era nuestra dispensa  
los lagos, nuestras reservas.  
En los buenos tiempos  
Íbamos desnudos y erectos  
no cabizbajos;  
el Paraíso estaba en nosotros  
y nosotros le dimos nombre al paraíso.  
En los buenos tiempos, sí,  
gozamos de gobernar y constituir lo primero en la creación.

Fuimos buenos y curiosos  
y nos llamaron desobedientes.  
Fuimos pequeños inocentes  
desterrados de Nuestra creación.  
Porque Él no estuvo con nosotros  
nosotros fuimos su compañía.  
Porque lo tuvimos todo  
lo creamos todo: le dimos nombre a todo  
gobernamos todo y a todos

pero Dios no estuvo en nuestros corazones.

*Miguel Palacios* es "estudiante en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Mis intereses parten desde el abordaje de composición de la prosa poética, hasta el conocimiento sobre la vida y obra de autores de literaturas distintas como Mishima Yukio, Fernando Pessoa, entre otros". mpalcas99@gmail.com.

# Tic, tac

MIGUEL PALACIOS

Yo y la estúpida pata del Tiempo  
aquí en mi oído  
siempre  
incansable  
sofocante  
Malditamente presionando  
mi corazón mi garganta mis vísceras  
Rasguños desesperados en las paredes de mi mente  
Exasperadamente loco  
aturdido y angustiado  
aprimado de por vida por las Letras  
por su orden inmisericorde  
por sus vociferaciones líquidas chirriantes:  
¡lee, mierda, lee!  
Deber, opresión, mandato: no goce  
Habitarán por siempre en mi interior que ya no me pertenece

Meduza<sup>1</sup> tiene razón: "Los pájaros están huyendo de sus propias alas"

Qué horror.

---

<sup>1</sup> En este verso, el autor hace referencia a la rapera peruana Meduza y la canción "Piedra" en la que participa junto a Santiago Insane.

# Kuskalla

Solamente juntos

PERCY BORDA/CHAKUQ KILLINCHU  
TRADUCCIÓN DE YULY TACAS

**T**akichkanim  
Tusuchkanim  
Qamrayku  
Kusi kusiristin  
Muyay waytallay  
Kuyay aynallay

Kuskalla takikusunchik  
Kuskalla tusukusunchik  
Wiñaychu kawsay

Kuskalla purikusunchik  
Kuskalla kawsakusunchik  
Wiñaychu kawsay

Qamllawan sisakusaq  
Qamllawan mirakusaq  
Wiñaychu sisay  
Wiñaychu miray

**E**stoy cantando  
Estoy bailando  
Regocijándome  
Por tu existencia  
Mi querida flor  
Mi amada flor

Juntos cantemos  
Juntos bailemos  
Porque la vida es efímera

Juntos caminemos  
Juntos vivamos en armonía  
Porque la vida es efímera

Contigo floreceré  
Contigo echaré raíces  
Hasta que el tiempo nos alcance  
Hasta que la vida nos alcance

*Percy Borda.* El educador, poeta y escritor quechua Chakuq Killinchu nació en Cusco, Perú, en 1994. Natural de Pueblo Libre, tiene un origen mixto entre las culturas quechua y machiguenga. Por ello, mantiene una relación importante con los Andes y la Amazonia. Escribe en quechua. Estudia la cultura andino-amazónica a través de la carrera profesional de Educación Intercultural Bilingüe. percyhuyhua@gmail.com.



# Llaki, Llaki

Desolación

PERCY BORDA/CHAKUQ KILLINCHU  
TRADUCCIÓN DE YULY TACAS

Urqupi Llaki llakicha  
Qasapi llaki llakicha

Imay sunqullataq  
Llakiykachiwanki  
Imay sunqullataq  
Hampiykullawanki  
Urqupim purillani  
Qasapim purillani  
Chiriwan wayrallawan  
Marqarinakustin  
Wiñaymi maskallayki  
Maytam ripukunki  
Wiñaymi qatillayki  
Maytam ayqikunki  
Imayna sunqullataq  
Haykayna sunqullataq  
Wiñay kawsakunki

Kuyay llaki llakicha  
Kirisqa sunqullayta  
Wiñay hampiykuway

Llaki llakicita en lo alto  
Llaki llakicita en la cima  
Con qué pesares  
Me harás sufrir  
Con qué alegrías  
Me haz de curar  
Por los montes te busco  
Por los peñascos te sigo  
A solas con el viento y  
Con el frío  
Siempre estarás en mi  
Aunque huyas  
Siempre presente  
Aunque ya no estés  
Con qué pesares  
Con qué alegrías  
Siempre estarás latente

Querida llaki llakicita  
Cura este corazón herido  
Para que florezca

*Yuly Tacas* es "una mujer andina comprometida con mis raíces quechuas. Desde las aulas sanmarquinas, he participado como ponente en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana de Estudiantes (Santiago de Chile, 2014) y como parte del comité organizador del II Encuentro Intercultural de Literaturas: Palabras de los Pueblos Amerindios (2013). A su vez, soy cofundadora de *Atuqpa Chupan Riwista*, la primera revista académica literaria escrita totalmente en quechua. Actualmente, dirijo el Instituto Superior de Quechua Kuska y soy la encargada de *Kallpa. Revista Andina de Arte y Cultura*".

# Máquinas del futuro: ciencia ficción y rap

por Javier Torres

Varias historias nos han mostrado la idea de que la tecnología acabará con el mundo. Sean la inteligencia artificial, las realidades virtuales o las faltas de ética biogenética, de una u otra manera, el futuro está relacionado con el fin. Como si los avances obtenidos por las distintas ramas de la ciencia condujeran a la humanidad a su exterminio. La clave del asunto está en el “como sí” que funciona igual al “podría”, ambos son intermitencias divinas. Es decir, también pueden ser mandatos ante lo desconocido: si no tenemos cuidado eso sucede.

En este texto, creemos que el futuro es ahora y que esta tecnología apocalíptica es muy antigua, tanto que, probablemente, está enquistada en nuestro sistema y ya ha propiciado nuestras primeras transformaciones: la palabra. A partir de este planteamiento, desarrollaremos dos apartados sobre las máquinas del futuro que, creemos, ya habitan entre nosotros: la literatura y el rap.

Esta lectura pretende motivar y responder el deseo que debería subyacer a toda investigación literaria. ¿A quiénes le sirve lo que estoy haciendo?

## Transhumanismo(s)

En el último estadio físico del mundo, el apocalipsis será causado por la palabra. La antigua serpiente *cyborg* morderá su propia cola. Así como propició las primeras articulaciones del tiempo en la historia escrita, así también terminará de sumirnos en la dominación.

Es imposible negar que la relevancia de la palabra viene por su antigüedad. Está en el inicio de nuestro complejo entramado social, estructura que se ha logrado gracias al único valor diferencial de la humanidad. La razón o el conocimiento, parafraseando a Burroughs, es una potencia cuando alcanza transmisión, creación y almacenamiento. Las ratas no pueden hacer un manual de supervivencia y pasarlo entre sus generaciones para preservar su existencia. Nuestra sociedad existe gracias a la capacidad de hacer lenguajes y dejarlos como marca. Como hendidura en la realidad, igual que las tempranas pinturas rupestres.

Según Jacques Derrida, esta obsesión con instrumentalizar y poseer el saber se define como “logocentrismo”. Una actitud de la so-

ciudad que podría insinuar que la palabra escrita es más antigua de lo que alcanzamos contar. ¿Qué pasa si la palabra escrita fue antes que la palabra hablada?

*La palabra escrita es un virus alienígena que propició el habla.*

Dos autores armaron los lados de este argumento. William Burroughs en la primera parte de su libro publicado en 1970, *La revolución electrónica*, propone que la palabra escrita existió antes que la palabra hablada; es más, nos dice que el signo originó el habla manifestándose como virus a los primeros homínidos. Su imagen liberó una carga biológica capaz de enfermar y modificar su estructura física. Los machos con la garganta inflamada y, en plenos dolores de la metamorfosis, fecundaron a las hembras. Na-

[ENSAYANDO IRRUPCIONES]

Javier Torres Marruffo es bachiller en Artes escénicas y Literatura por la Universidad Científica del Sur. Perteneció al laboratorio de experimentación literaria Mosaico y participo de la única edición de la revista *Austro*. Ha publicado textos en revistas literarias de México y Perú. Actualmente, desarrolla investigaciones en torno a la literatura y el rap dentro del espacio virtual *Hoguera de las vanidades*. javiertorresmarruffo@gmail.com

ció un linaje de homínidos fundidos con la capacidad de hacer lenguaje. Así es como el sonido se unió al signo; los primeros humanos ataron la cosa con la onomatopeya. El virus contenido en la palabra escrita encontró una aparente armonía con su huésped. Burroughs da una conclusión para esta relación que, a largo plazo, supone ser negativa para el portador.

El otro lado del argumento lo construye Amir Hamed en 2016, dentro de su ensayo “Lo literario y su certidumbre”, nos dice que “la escritura (y, entre sus variantes, más que ninguna, la literaria) no sólo se sabe alien; tiene como mandamiento dar cuenta de lo ajeno” (2016: 76). El autor propone dar cuenta de lo extraño, lo particular, lo ajeno de la escritura en la humanidad. Porque cuando uno lee entra en un proceso de decodificación o de abstracción. Para Hamed, esta capacidad de enajenación de las palabras es entendida como otredad. Lo otro es lo desconocido; los griegos lo acuñaron como barbarie y se ha manifestado a través de la historia en marcas simbólicas.

Recordemos la asociación de la mano con el salvajismo; el autor muestra que esa barbarie podría estar relacionada a la escritura: la mano que escribe. Lo ajeno de la escritura se muestra también dentro de la historia del pensamiento. Para Platón, lo único verdadero es la idea y sus representaciones son falsas. En ese sentido, la palabra desplaza a la idea y solo es su simulacro. Por eso Platón, al principio, destierra a los poetas de su república; la poesía no resulta un recurso útil para el conocimiento puesto que no expone las cosas como son.

Esta consideración sobre la utilidad de la poesía, o sea, de las ficciones literarias plantea su injerencia dentro de la política y su proble-

ma contemporáneo. Las ficciones nos advierten a nosotros mismos, ya que eso que llamamos “ajeno” o “desconocido” sirve para reconocernos, imaginarnos y advertirnos como humanidad. Hamed dice que la literatura *barbariza los tropos*, nos muestra su extrañeza para que volvamos modificados por aquello que nos fue mostrado. En ese hilo de argumento, la palabra escrita tiene su praxis política dentro de la literatura, actúa como un mecanismo causando extrañeza, particularizando aquel universo que funda. Esta propiedad casi divina que se le otorga a lo literario se enfrenta a una actualidad de consumo masivo que ya no distingue lo sagrado.

*La enajenación es una forma de mandarse a otra dimensión.*

Quizás la palabra escrita estuvo aquí antes que nada; de esos gestos, ya hablan desde películas independientes hasta documentales infestados de modorra y lugares comunes. Los alienígenas como agentes divinos, dadores de vida y facilitadores de materiales.

Si la palabra escrita fue la primera tecnología alienígena que encontramos, antes que las naves espaciales, nuestra vieja y progresiva condición de huéspedes nos está haciendo cada día más transhumanos. Medir lo positivo o lo negativo de este alcance es apresar el azar. En la actualidad, sabemos que no todos desarrollan la misma relación empática con los síntomas.

Lo que sí sabemos es que el virus de la palabra deja el sistema inmunológico debilitado, predispuesto a otra infección. No lo decimos como un intento de futurismo; somos testigos de este hecho: la palabra escrita nos sigue dando una predisposición por la linealidad del sentido, por la búsqueda de la historia y por la abstracción mecánica.

En esta época virtual, el método más factible del capitalismo siempre ha sido la viralidad de la palabra escrita. A través de los medios masivos, se nos bombardea con secuencias codificadas como razón, orden y Dios. O sea, logos, ley e imagen. Lo que no podemos olvidar es que las sociedades siempre negocian con los agentes de dominación. El desmontaje de la palabra escrita por el capitalismo es un síntoma que se evidencia en la proliferación del absurdo, la ironía y la instalación.

El virus de la palabra produce un *acceso* en el cuerpo de los transhumanos, una ranura, un puerto para cualquier adhesión futura.

## **Máquinas literarias**

En una entrevista publicada dentro de un periódico latinoamericano de 1975, le hacen a Burroughs una pregunta sobre el sistema de control que ejerce la palabra escrita. Él dice lo siguiente: “Nuestro sistema de signos es tan propenso a la abstracción que las palabras ya no tienen más un sentido preciso. Aquí es donde el control y la manipulación política aparecen” (2009: 86).

Por eso, su proyecto estético en varios libros es que la palabra sea liberada de su referencialidad, de su condición de vehículo comunicativo. Hasta que se vuelva una materia opaca. Utiliza un ejercicio literario para desprogramar y combatir los accesos creados por la palabra (como hemos dicho, estos accesos podemos entenderlos como una predisposición a buscar líneas asociativas). Frente a esto, el *cut-up* no solo es recurso sino también una posible herramienta del futuro. A pesar de haber nacido de manera lúdica con los surrealistas, su experimentación y práctica, llevada a cabo por el pintor Brion Gysin, convirtió el recurso en un generador de belleza bélica. Burroughs y Gysin

no se plegaron al campo textual, utilizaron la técnica con sonidos pregrabados, imágenes y películas.

En la misma entrevista, Burroughs se impacienta y casi enojado dice que “...la experiencia misma es un *cut-up* y esto se ve claramente en la experiencia de escribir. No se puede escribir sin ser interrumpido por todo lo que viene a la cabeza y por todo lo que se ve”.

Esta premisa es una lúcida predicción sobre la escritura en el mundo de los dispositivos. No es lo mismo realizar un texto en una máquina de escribir que en una laptop conectada a Internet. La escritura se convierte en una práctica que transita entre el exceso de posibilidades, la enajenación y la metamorfosis: un acto de significación entre hipervínculos (como una semiosis infinita).

Escribir en una red interconectada es un proceso que en sí mismo implica devenir hacia soportes cibernéticos o realidades alternativas. Como hemos visto, la literatura tiene injerencia en la política desde sus mecanismos internos, no necesariamente por el mensaje que porta su contenido. Eso quiere decir que es la forma de la escritura lo que contiene su posibilidad de arma futurista.

Las tecnologías literarias mencionadas más arriba también fundarán su dimensión política en las operaciones de abstracción que implican sus formas. Eso es a lo que se refiere Jacques Rancière cuando aborda las relaciones entre política y arte. Una política de la literatura es una práctica colectiva escrita que crea nuevas sensibilidades en distintos regímenes históricos. Dicho de

otro modo, es la razón y textura de una parte del mundo en un momento determinado.

No es lo mismo decir que la literatura es una máquina; como hemos visto siempre lo ha sido. Por el contrario, las máquinas literarias no siempre existieron. Se han logrado formar desde que la Internet modificó varios procesos lingüísticos de la sociedad. Uno de ellos fue la literatura, mejor dicho, el acontecimiento literario: un circuito donde intervienen emisor, mensaje y receptor.

El futuro nos brinda una nueva lectura: el texto es una realidad virtual compuesta por escritura alienígena y actualizada por transhumanos.

## **Rap, Música de Máquinas**

[Para poder entender el rap como música de máquinas, o sea, como fluido que reactualiza antiguas tecnologías debemos privilegiar su condición como ficción sónica]

Antes de eso, hagamos un *scratch*, avancemos y luego retrocedamos un poco.

“El *hip hop* es la madre de toda la cultura pop” dice el rapero peruano Fakir Iskaywari.

Al otro lado del mundo, Kodwo Eshun propone analizar las disidencias en la música con raíces africanas sin utilizar referentes históricos. Propone que el *hip hop* es parte del futurismo afrodiaspórico, esparcido por todo el territorio geográfico y unido a través de una red interconectada por conceptos *cyborgs*:

ideas que nacen y funcionan a partir de las máquinas. Eshun en su texto más famoso, *Más brillante que el sol*, interpreta a ciertos artistas de *hip hop* que producen sonidos y temáticas futuristas. Lo hace sin recurrir al rastreo histórico que justifica su melodía o la valoración de la calle como verdad estética. A partir de esto busca dar cuenta de los paisajes extraterrestres que se desprenden del rap y de las tecnologías que implica el vinilo, el *turntablism* y el *breakbeat*.

Esta apreciación estética del rap resulta un análisis particular dentro de la bibliografía. La mayoría de interpretaciones de esta forma musical hace tiempo están secuestradas por sociólogos y antropólogos.

Otra aproximación estética, y más antigua, es elaborada por los escritores David Foster Wallace y Mark Costello en su texto *Ilustres Raperos*, publicado en 1989. Ambos abordan el *hip hop/rap* buscando establecer un análisis a partir de su dimensión literaria. Aquí un ejemplo: “Igual que las cajas de ritmos y el *scratch*, el sampleado y el ritmo de fondo, la «canción» del rapero es en esencia una capa superior del denso tejido de ritmos que, en el rap, usurpa las funciones esenciales de identificación, llamada, contrapunto, movimiento y progresión que antes correspondían a la melodía y la armonía, el juego de las notas entretejidas [...] un compás de baile cargado de ilimitadas posibilidades corporales y casado rítmicamente con letras llenas de acentos complejos que afirman, tanto en su mensaje como en su métrica, que las cosas nunca pueden ser distintas de lo que SON” (2018: 18).

Wallace termina denominando al rap como anti-música (depende más de la palabra que de la melodía), la expresión de un grupo para ese mismo grupo, un espacio hermético que causa fascinación. Mejor dicho, causa un miedo que alimenta la empatía.

También nos dirá que el rap opera como figura retórica: la sinécdoque, ya que una de sus partes es tomada para designar su totalidad. Dicho de otro modo, uno de sus niveles logra comunicarse con un público masivo, convirtiendo esa parte en un todo para un grupo (los estereotipos a los que está asociado el rap). Otro de sus niveles tiene particulares texturas que solo logran ser decodificadas por su propia comunidad musical.

Este acercamiento nos hace pensar el rap como una matriz que produce doble significado, muy similar a la ficción literaria. Una ficción que nació de manera espontánea sobre soportes tecnológicos, y que sus formas de composición han dictado los actuales paradigmas estéticos.

## Ensamblaje

Entonces, la escritura es una tecnología alienígena y por medio de la palabra escrita se ha acelerado nuestra conversión en organismos cibernéticos y conceptos cibernéticos. Y hasta aquí todo bien, pero el capitalismo agresivo de ciertos grupos de poder dirige las riquezas a sus propias arcas. A través de las dictaduras de la razón, se han estandarizado las formas de crear bellas artes. Esto lo podemos tomar como síntoma de una enfermedad (predisposición a la linealidad, obsesión con el realismo,

búsqueda de una historia, etc.). Para liberarse del virus de la palabra escrita, uno tendría que reprogramarse. El problema de transformar una herramienta literaria como el *cut-up* en un arma del futuro es su corto alcance.

*Se necesita una interfaz.*

En el *hip hop*, el sampleado, *sampleo* o *sampling* es una técnica musical que muchas veces se realiza con el instrumento del *sampler*. No fue inventado aquí, pero sí masificado. La operación funciona como ética y estética dentro de esta cultura musical. Formarse con fragmentos y crear nuevos discursos con esas piezas.

Lo que llama la atención dentro del rap es la reunión de tecnologías en un solo producto. Palabras escritas (alienígenas) hechas para formar una estructura de retazos o sea, de rimas, colocadas sobre sonidos aislados, sintetizados y producidos por otras máquinas. Ese futurismo espontáneo, y que existió desde 1970, hace emerger capacidades subversivas que se han propagado por todo el *mass media*. Prueba de ello es el actual régimen estético que lleva la música. En el mundo de ahora, las sensibilidades predominantes devienen de las máquinas del *hip hop*: rap, trap y reggaetón.

*¿Cómo podría el rap actualizar el entramado político que es la literatura?*

Si entendemos la política como una práctica colectiva que funda una nueva realidad frente a lo establecido, y si seguimos el pensamiento de Ranciere, veremos que el régimen histórico de la escritura ha propiciado y, al mismo tiempo, se ha modificado por la emergencia del rap.

Como antecedentes de estas correspondencias podemos citar a las tradiciones orales africanas y al Spoken Word.

Como síntoma de la estética del rap podemos citar a la Alt Lit, el Slam Poetry y al Lyrical Wave.

Seguramente también estarán en esta intersección las nuevas formas de la literatura que sean asistidas por máquinas.

¿Qué sensibilidades se actualizan en estos espacios? Oralidad. Ritmo.

Estas formas, como las otras, bien han sido apresadas por el capital agresivo, pero resisten.

El *hip hop* es un espacio donde se conceptualizan las lenguas cibernéticas del futuro.

## Bibliografía

Bolón, Alma. (2016) *El animal letrado: literatura, verdad, política*. H Editores.

Burroughs, W. S., Dupont, M., & Gamero, C. (2013). *La Revolución electrónica*. Caja Negra.

Eshun, K., & Lima, T. (2018). *Más brillante que el Sol: Incursiones en la ficción sónica*. Caja Negra.

Wallace, D. F., Costello, M., Calvo, J., & Cruz, N. (2018). *Ilustres Raperos: El Rap Explicado a los blancos*. Malpaso Ediciones.

# Carlota Carvallo: en los albores de la Literatura infantil peruana

por Andrés Armas

Desde la aparición de *Juguetes* (1929)<sup>1</sup> de Alida Elguera, hasta los bellos libros álbum que atiborran las librerías de hoy; la literatura infantil en el Perú ha pasado por diversas y numerosas etapas. A través del tiempo, fueron distintos los nombres que desfilaron y contribuyeron a desarrollar una literatura infantil de carácter nacional: Angélica Palma, Rosa Cerna, María Wiese de Sabogal, José Portugal Catacora, Oscar Colchado Lucio, Francisco Izquierdo Ríos. Autores que dedicaron parte de sus vidas a debatir y desarrollar la labor literaria en torno al niño lector.

A pesar de ello, Francisco Izquierdo Ríos señala en su libro *La literatura infantil en el Perú* (1969) que, en sus inicios, la literatura para niños que se hacía en nuestro país «salvo contadas y vigorosas excepciones, se consagra a imitar efímeras modas literarias importadas del exterior» (1969, p.19). ¿A qué se refería el autor saposoino con esto? Pues que el exceso de moralejas y didactismo entorpecía una literatura con motivos nacionales. Por lo tan-

to, se intentaba lograr la integración de una literatura que interpretara al Perú; desde sus bases, es decir, desde su literatura infantil. Y, en un país mestizo como el nuestro, rico en cultura y tradición folklórica, la imitación debía dejarse de lado para afianzar una literatura de identidad nacional.

En ese orden, la aparición de Rutsí, *el pequeño alucinado* (1947) de Carlota Carvallo contribuyó a renovar la dirección hacia dónde pretendía movilizarse la literatura dirigida a niños en el Perú. Es decir, hacia el asentamiento de una base autóctona. La novela nos narra las pericias de un geniecillo amazónico que, con un estilo sencillo, pero no por ello menos bello, describe la geografía física y social de nuestro país; acompañando la narración con leyendas, relatos, historias y mitos de las tres regiones de nuestro país:

Pues bien, si los conocéis, si vuestro oído puro como el de un niño no ha sido aún contaminado por la palabra del hombre, si vuestro corazón sencillo ha podido acercarse a la naturaleza y a la vida en sus más elementales y primitivas formas, quizás conoceréis a Rutsí

uno de los traviosos espíritus de la selva. (2009, p. 6).

Así pues, Rutsí, se convierte en el primer atisbo de una prosa limpia y sin ornamentos innecesarios. Que hurga también en temas profundos de la naturaleza humana. Temas en los que la mayoría de escritores no solían ahondar debido a su índole, aparentemente, sesuda. Pues se solía pensar, erróneamente, que los textos para niños debían tocar solamente temas superficiales y de carácter pedagógico.

Pero, ¿quién se encontraba detrás de esta suerte de aparición presagiosa dentro de las letras peruanas? Carlota Carvallo de Núñez (Lima, 1909-1980) —“Cota” para los que la conocieron— fue una escritora, artista y compositora que

[INOLVIDABLES OVLIDADOS]

*Andrés Armas* es bachiller de la carrera de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha colaborado en revistas de su país y del extranjero. Actualmente, es redactor y columnista cultural del diario *El Progreso*. Este año publicará su primer cuento: "El canto del mirlo".

se distinguió, sobretodo, por sus cuentos e historias para niños. Su producción abarcó los distintos géneros literarios, incursionando inclusive en el teatro y la poesía. La claridad y sencillez de sus historias la afianzaron como una portavoz de su época en lo que refiere a textos dirigidos para niños.

En su primera etapa académica, estudió en la Escuela de Bellas Artes de Lima, teniendo como maestro a José Sabogal. Hecho que, al decidir enfocarse por completo en la literatura, le sirvió para ilustrar sus primeros libros: *Rutsí*, el pequeño alucinado y *El pájaro niño* y otros cuentos. Recordemos que, en las primeras décadas del siglo XX, el influjo del movimiento indigenista, liderada en la literatura por José Carlos Mariátegui y en la pintura por José Sabogal, influyó directamente en los escritores y artistas que empezaban a plantearse una revaluación de un arte autóctono. Y es que Sabogal, al igual que Mariátegui, compartían el mismo ideal: “peruanizar al Perú”. Por lo que resulta inequívoco la influencia indigenista que tuvo Carvallo al momento de construir su obra literaria. La generación literaria de Carvallo heredaría las preocupaciones de los indigenistas de la década del 20, motivando una “literatura de raíces populares y nacionales” (Tamayo Vargas, *Literatura peruana* vol. 2, 926). De ahí que, *Rutsí*, pasee al lector por las tres regiones geográficas del Perú: mostrando las distintas creencias, costumbres y regionalismos presentes de cada lugar. Como lo hace con el territorio amazónico al empezar el segundo capítulo de la novela:

La pequeña canoa se deslizaba suavemente; *Rutsí* estaba diestro en el manejo del remo. Los curiosos peces asomaban sus cabecitas del agua para observar al desconocido viajero. Los alegres monitos chillaban burlones

sobre las hojas de las palmeras; los hualos, gigantescos sapos, croaban fuertemente; se oía el monótono canto de los grillos y mil gritos diversos rompían el silencio de la selva. (2009, p. 17).

Así, con esta primera publicación, Carvallo impulsó una literatura infantil autóctona, que se desarrollaría más adelante con sus demás publicaciones: *El pájaro niño* (1958), *El arbolito y otros cuentos* (1962), *Cuentos fantásticos* (1968), *Cuentos de navidad* (1970) y *El Amaru y otros cuentos* (1976) que editaría junto a su hija, Rosario.

En una entrevista para el diario *El Comercio*, Carvallo reflexiona sobre el cuento:

Creo que el cuento desempeña un papel muy importante en la educación. Los héroes que alimentan la fantasía del niño deben de surgir de su propio ambiente y no de literaturas extranjeras. [...] Tenemos en nuestro rico folklore magníficos elementos aún explorados (Heflin, 1991, p. 11).

Como se mencionó con anterioridad, Carvallo no solo movilizó su literatura a través del cuento. También incursionó en el teatro infantil, y modelaba ella misma sus propios personajes en títeres. En una entrevista con el diario *La Crónica*, Carlota Carvallo confiesa que empezó en este género para deleitar a los amigos de sus hijos. Entre algunas piezas encontramos a su famoso *Oshtha* y el *duende*, como también *La tacita de plata*. Estas piezas teatrales han sido reunidas bajo el nombre de *Teatro para niños* y fue publicado en el año 2015 por Ediciones SM.

Como vemos, su labor —dentro del corpus bibliográfico de la literatura infantil en el Perú— ha sido importante. Situándola junto a Francisco Izquierdo Ríos como colosos

dentro de esta rama de la literatura peruana. La contribución de Carvallo a la literatura infantil sobrepasó el territorio nacional. Contribuyendo con revistas del extranjero y recibiendo numerosos premios nacionales e internacionales. Al fallecer, dejó una gran cantidad de textos sin publicar: «130 cuentos para niños; 30 obras de teatro infantil; 40 canciones infantiles» (Heflin, 1991, p.27). Y es necesario la reedición de algunas de sus obras que se encuentran inexistentes en librerías y bibliotecas. Pues su obra, ambiciosa para la época, diversificó la literatura infantil a distintos géneros que habían sido poco explorados para la época. Exigiendo, a su vez, una elevada calidad artística dentro del quehacer literario en torno al niño lector:

Se ha llegado al convencimiento de que la buena literatura infantil no es solamente un pasatiempo sin importancia, sino una verdadera necesidad, que en algunos casos puede tener categoría artística, considerándola como una modalidad de la gran literatura (1967, p.1).

## Bibliografía

Carvallo, Carlota. (2009). *Rutsí, el espíritu de la selva*. Ediciones SM S. A. C.

Carvallo, C. (1967). *El papel de la Literatura Infantil*. Colección el niño del Perú, volumen 9. Consejo Nacional de Menores.

Heflin, David (1991). *La contribución de la cuentística de Carlota Carvallo a la literatura infantil peruana*. [tesis de doctorado, Universidad de Texas]. <http://hdl.handle.net/2346/19707>

Izquierdo, Francisco (1969). *La literatura infantil en el Perú*. Lima: Casa de la Cultura del Perú.

Tamayo Vargas, Augusto (1976). *Literatura peruana*. 2 vols. Lima: Librería Studium Editores.

“ LA POBRE TORTUGA HACÍA ESFUERZOS  
DESESPERADOS PARA VOLTEARSE  
NUEVAMENTE, PERO ERA TAN PESADA  
QUE NO LO CONSEGUÍA”.





# La tortuga

por Carlota Carvallo

Pedrito y su primo Pablo pasaban unas vacaciones a la orilla del mar. Una tarde fueron a ver a los pescadores que volvían en sus barcas. Lo que más les llamó la atención fue una inmensa tortuga. Los pescadores la habían puesto boca arriba para que no se pudiera escapar. Tendría que quedarse toda la noche en un pequeño muelle hasta la mañana que vendría un camión para llevársela a la ciudad. Allí sería vendida a un buen precio, según dijeron los niños.

La pobre tortuga hacía esfuerzos desesperados para voltearse nuevamente, pero era tan pesada que no lo conseguía. Pedrito se compadeció de ella y preguntó si no se la podrían vender. Pensaba comprarla para darle libertad. Pero los pescadores le dijeron que no tendría dinero suficiente para comprarla y que además hablaba así porque nunca había probado lo deliciosa que es una sopa de tortuga. Pablo le explicó, entonces, que, según decían, la tortuga tenía el sabor de siete carnes. Mas Pedrito no le escuchaba. Estaba muy apenado de ver a la tortuga en tan incómoda postura y no pensaba sino en hallar la manera de liberarla.

Esa noche no pudo dormir, y los raros momentos que conciliaba el sueño soñaba con la tortuga.

A media noche se levantó. Abrió la puerta de la casa con mucho cui-

dado, tratando de no despertar a nadie. Después de asegurarse de que no lo veían corrió a la playa. Llegó al muelle donde los peces estaban ya acondicionados en grandes cestas para llevarlos a vender en la ciudad. Allí también estaba la tortuga con las patas hacia arriba.

Por suerte, el guardián que vigilaba ese lugar se había quedado dormido. Trató de mover al animal, pero éste era muy pesado. Iba a volver a su casa, descorazonado, cuando notó que un hombrecillo lo estaba observando. Parecía un viejo marinero y tenía una barba blanca. Pedrito quiso correr asustado, pero el viejo lo detuvo.

—Sé lo que quieres hacer y te voy a ayudar —le dijo.

Y tomando la tortuga entre las dos manos, la puso boca abajo, como si hubiera sido más liviana que una cáscara de huevo.

Pedrito se quedó asombrado.

Entonces el viejo le dijo:

—Has sido un niño bueno, porque te compadeciste de los animales y voy a premiarte. Luego buscó en un bolsillo de su raído pantalón y sacó una cajita verde muy pequeña.

—Toma —le dijo a Pedrito—.

Este es un regalo que te hago. Si te pones un poco de este unguento que hay en la cajita detrás de las orejas, podrás entender el lenguaje de los animales.

Pedrito lo miró extrañado.

—Haz la prueba con la tortuga —añadió el viejo—. Una tortuga vive trescientos años. ¿Te imaginas todo lo que te podría contar? ¿Sabes tú lo que sus ojos han visto?

Y el viejo soltó una carcajada.

Pedrito quiso hablarle, pero con sorpresa notó que había desaparecido. Sólo estaba la tortuga que se iba deslizando hacia el mar.

Pedrito se dijo:

—No está demás que haga la prueba con ella. Veamos si me ha engañado el viejecillo.

Y se frotó el unguento detrás de las orejas.

Corrió tras la tortuga y le dijo:

—No te vayas todavía, amiga tortuga.

La tortuga lanzó un resoplido y le contestó claramente:

—¿Qué quieres de mí? Estoy apurada. Tengo que ver a mi familia.

Ya me han hecho perder bastante tiempo esos malvados pescadores.

—Sí, pero yo vine a salvarte. Ahora quiero pedirte un favor.

—¿Cuál es? —preguntó la tortuga ya impaciente.

—Quiero que me cuentes algo de lo que has visto en tus muchos años de vida.

—Yo solamente podría hablarte de las cosas que he visto en el mar. Pero tengo prisa.

—Todavía es medianoche. Tienes tiempo. Mucho antes de que salga el sol te podrás ir.

—¿Y qué quieres que te cuente?

—Una historia de piratas...

—Te contaré una muy extraña. Pero en cuanto haya terminado me dejarás marchar.

—Te lo prometo —respondió el chico.

Y la tortuga contó lo siguiente:

Hace tiempo, mucho tiempo, yo había elegido una pequeña isla del Pacífico para poner mis huevos, sin que nadie me molestara. Allí estaba muy feliz y tranquila cuando una tarde el mar se enfureció. Luego vi un hermoso barco que naufragaba cerca de la playa. Escondida tras de unas rocas vi desembarcar algunos hombres. Observé cómo transportaban varios cofres, los que supuse que contenían joyas y monedas. Comprendí que se trataba de unos piratas. Aquella isla estaba desierta. No había en ella señales de vegetación, ni tampoco un solo manantial que pudiera servirles para aplacar la sed. Todos aquellos hombres debían ser muy desconfiados. Se turnaban diariamente para cuidar el tesoro que estaba oculto en una cueva.

Una noche el capitán sorprendió a cinco marineros que trataban de alejarse a nado de la isla, llevando los bolsillos llenos de joyas. Estos hombres fueron severamente castigados.

Cuando las provisiones que habían podido salvar del naufragio se terminaron, su situación se fue haciendo desesperada. Desenterraron los huevos que yo había ocultado dentro de la arena y se los comieron ávidamente. También cogieron algunos peces. Pero ante el temor de ser traicionados no se atrevían a alejarse de la caverna. Vi cómo iban muriendo uno tras otro, de hambre y de sed. Al fin, cuando solamente quedaron dos de ellos acertó a pasar una embarcación que se ofreció a conducirlos al puerto más cercano. Ocultaron su condición de piratas y no hablaron a nadie del cofre que se hallaba escondido entre la cueva. Pero ambos tenían la secreta intención de burlar a su compañero y regresar para llevarse el tesoro sin compartirlo con nadie.

Un día los vi llegar en distintas embarcaciones. Echaron pie a tierra ansiosos de ser el primero en entrar a la caverna. Allí se encontraron frente a frente. Se retaron a duelo y cuando sus respectivas tripulaciones acudieron en su auxilio yacían ambos muertos sobre la arena.

—¿Y el tesoro?

—El tesoro permaneció oculto para siempre, porque yo, que era la única que lo sabía, guardé el secreto para castigar a los hombres su codicia.

—¿Y allí estará todavía?

—Seguramente —respondió la tortuga...— Y ahora déjame marchar. Ya cumplí lo prometido.

—¿Y no me dirá a mí cómo podría encontrar ese tesoro?

—Alguna vez volveré por ti y te llevaré...

Y sin esperar la respuesta del niño se dirigió hacia el mar.

—¡No te vayas, todavía! ¡No seas mala! —suplicaba Pedrito.

—¡Volveré... Volveré algún día! —murmuraba la tortuga, mientras se iba sumergiendo en las olas...

A la mañana siguiente, cuando el niño despertó recordó su aventura de la noche pasada. Más tarde le habló de ella a su primo Pablo. Pero éste le dijo:

—Todo eso ha sido un sueño. A la tortuga se la llevaron esta mañana temprano.

—Espera —dijo Pedrito. Voy a traerte la cajita...

Sobre la mesa de su cuarto encontró la cajita verde con el ungüento. Corrió a enseñárselo a Pablo.

—No puede ser un sueño —le dijo. Aquí está la cajita que me regaló el anciano.

Pablo soltó una carcajada.

Eso lo usa mamá para echarnos en las picaduras de los insectos.

—¿Y lo que me contó la tortuga de los piratas?

—Eso lo leíste en algún libro y lo has recordado en sueños —respondió Pablo alegremente.

Pedrito no contestó, pero toda aquella mañana estuvo muy preocupado.



Año de la Recor

# Tintes

por Paula Espinosa

[MISCELÁNEA DADÁ]

*Paula Mía Espinosa Landaure* es estudiante de antropología de la PUCP, con formación en artes escénicas e interés en temas de arte, escritura, poesía, teatro y fotografía. [a20144463@pucp.edu.pe](mailto:a20144463@pucp.edu.pe).

TXT-CREACIÓN 51

## *Tintes*

Y boté los labiales que me regalaste  
porque me recuerdan a los besos  
que nunca te di

Y boté mi abrigo sexy  
porque nunca lo pude usar para ti

Y boté todo  
Todo

Las cartas que te hice  
Las que no te hice  
Y lloré

Y las veo y me parto  
Las veo  
Y no te puedo olvidar

¿Y ya qué soy?  
La loca  
La adicta  
La que te llora en las noches

La chica del cabello rosado  
La que perdió la cabeza por ti

*(La obra transcurre en un  
escenario muy íntimo,  
pequeño, a manera de un  
gran monólogo interior)*

*(Este se compone con  
fragmentos de cartas,  
confesiones, diarios  
personales, noticias y  
pronunciamientos)*

*(No hay escenografía,  
solo un fondo negro y  
pequeños objetos que  
irán apareciendo  
durante el transcurso  
de la función. No hay  
butacas, el público se  
sienta alrededor)*

*(No hay una distinción clara entre la ficción y la realidad, o entre yo y el  
personaje. Uno es el continuo del otro: todo es una gran ensoñación)*

*(Empieza la obra.  
Se enciende una luz tenue.  
Mujer sentada sobre el escenario)*

Hay veces que no sé quien soy.

Y me aterra.

Me aterra. Me aterra.

Algunos días me siento tan yo. Como una explosión de sentidos. Como una bola de fuego andante. Tan álgida, tan intensa, tan viva.

Otras, miro hacia adentro y no hallo más que huecos profundos. No esa pulsión de muerte sensual. No esa belleza en la destrucción. Sino pozos hondos, vacíos. Donde no existe nada, absolutamente nada.

Solo una sensación fragmentada.

De no ser.

De no estar.

Los pozos  
me causan  
tanto  
terror que daría  
todo por no tenerlos  
nunca frente a mí.  
Ellos no son como el  
dolor. Son algo  
radicalmente  
distinto a eso.  
Radicalmente  
distinto a todo lo  
que podría  
nombrar.

A veces, cuando alguien se aleja de mi vida,  
los pozos vuelven con más fuerza a mí.

Entonces no sé qué quiero, ni quién soy. Solo sé que me gusta engancharme a las cosas y a las personas como si fueran heroína. Y no soltarlas. Jamás. De lo contrario, perdería la cabeza de manera irreversible: los hoyos tomarían posesión de mí.

A veces, me da miedo no llegar nunca a saber quién soy. Pero tal vez soy solo instantes. Soy las fotos de momentos que veo y que recuerdo. Las madrugadas escuchando Soda Stereo, INXS, Bizarre Love Triangle. Los amores que me dolieron y los cigarros que me fumé para olvidarlos. Los colores pastel. Las tardes que salgo a caminar sin rumbo. Las novelas que armo en mi cabeza, los textos de teatro que alucino, las dimensiones alternas que habito. Los labiales. El pelo anaranjado. Las cartas que mandé y las que no mandé. Las cosas que nunca dije. Los besos que nunca di. Las noches con esa dosis de muerte que necesito para vivir.

Porque me aburre lo intermedio.  
Me aburre la normalidad. Tal vez, esa soy yo.

*Luces azules sobre el escenario. En lo alto de una azotea, la protagonista tiene un baile de encuentro con la muerte. Se para al borde de la cornisa, se pone sus zapatillas de ballet y comienza un gran espectáculo.*

*La escena es un momento de fantasía, de ensoñación, de grandeza, donde se muestra la belleza y la perfección en el dolor, en lo "patológico". Se alternan movimientos largos, elongados, amplios, tipo jazz o ballet, con secuencias de piso y movimientos que denotan cierta sensualidad. Ella es una suerte de "muñeca" perfecta, linda, pero con mucha sensualidad, con mucho fuego en su interior.*

Para los miedos somos flores, primavera  
Primavera es mi soledad también

Ya no gris, ni verde.  
También rosa, blanca, amarilla, celeste,  
turquesa, violeta: morado pasión

Primavera que no siento  
Primavera que espero  
Primavera que es recuerdo  
Primavera que prefiero soñar  
Primavera inocencia y rayo de sol  
Primavera beso, cielo, alegría  
Primavera que soy yo

Cálida primavera, temblor  
Insomnio rapaz, temblor  
Primavera que llama,  
Llamado que encierra  
Primavera soy en el alba  
Y cuando callo, soy primavera también

Primavera frío y sol  
Primavera angustia  
Primavera incendio  
Primavera caudal  
Primavera siempre y primavera jamás

Primavera sexo  
Primavera encuentro  
Primavera florezco  
Primavera por una noche, primavera voraz

Primavera terca  
Primavera bella  
Primavera que quiero escapar

Primavera que te aprendo a amar

*PROTAGONISTA: Me siento tan bella, poderosa. Como si la noche estuviera a mis pies... He querido saltar por la ventana. Pero la abro, me pinto los labios, me siento al borde y disfruto de ese momento tan grande placer, de inmortalidad. Soy perfecta. Grandiosa. Y la ciudad brilla conmigo, atrás.*

*Ella es la estrella, ella es grande, ella está en la cima de todo y el mundo se encuentra a sus pies. Él, su amor imposible, también, y la contempla en su perfección. Baila con la muerte y con el dolor sangrante por su amor, también.*

Me despierto y sigo pensando en ti. En cuanto vergüenza siento de que me mires. Cuánta culpa me daría verte a los ojos y decirte que no estuve ahí. Que no fui capaz. Que tengo un infierno adentro que no se va. No se va. Por qué no me hablas. Por qué. Quiero saber cómo te sientes, cómo estás. Quiero que me digas que me quieres y que todo estará bien. Quiero verte y decirte que siempre te quise. Que te quiero, que te quiero. Que vengas y hagamos el amor, aunque tengamos el país cayéndose a pedazos. Tengo tanto miedo. Mis ojos no podrán volver a cerrarse hasta el amanecer....

*Yo quisiera no sentir tanto. Que las emociones no me golpeen el cuerpo como las olas de un mar salvaje, desatado, descontrolado. Que mi tristeza fuera una tristeza cualquiera. Una suave, dulce, blanda, verdadera. No ese dolor desbordado que me incapacita, que me arde desde las entrañas como quemaduras de tercer grado en la piel.*



*Pienso que la costa podría acogerme en su vientre marino y llevarme a conocer otros mundos. Que durante mis días más tristes podrían venir a visitarme los lobos y que descansaría días enteros sobre su lomo mojado. Sueño que aparezco al otro lado del horizonte y que al amanecer el cielo me da a luz con nuevos defectos, nuevos miedos, nuevas formas de dolor.*

*A veces, quisiera que las olas de ese mar me ahoguen para no sentir más... Que mi cuerpo termine destrozado, sin vida, flotando en algún rincón del océano y que nunca me puedan encontrar.*

1:49

Despierto de golpe.

Que miedo la espera. Que miedo la noche.

El frío y el terror me invaden, de solo pensar que la dictadura podría volver a gobernar el país. Pienso en ti. Y cómo me duele.

Me duele tanto nuestro amor imposible como me duele el país.

# Orquesta dedicada a las plantas

por Micaela Valdivia



**E**l adiós fue el génesis de nuestra generación, y la anestesia más fuerte fue la del Sistema.

El camino se va haciendo en reversa. Esta es la prueba material de lo infértil.

El ataque perpetuo contra el aire es la raíz de disociar el espacio y un sueño.



*Micaela Valdivia.* CreadorA, activistA y feministA. Mujer y estudiante de la Carrera Profesional de Fotografía en el Centro de la Imagen y de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. En metamorfosis y movimiento constante frente a las luchas, la creación y la colectividad. Realiza trabajos en fotografía, escritura y otras disciplinas del arte. Desarrolla temas de género, cultura, violencia, territorio y naturaleza. Explora la abstracción, lo conceptual, el archivo y los procesos análogos y digitales. [micaelavaldivia941@gmail.com](mailto:micaelavaldivia941@gmail.com)



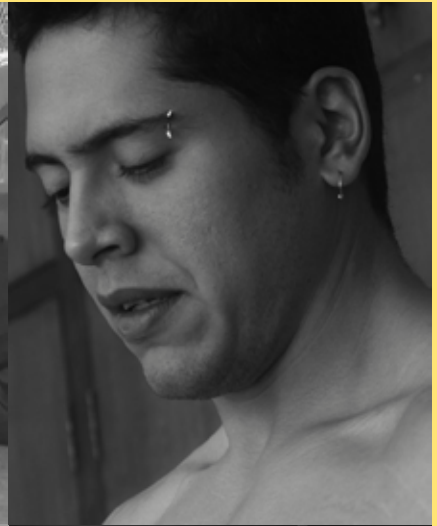


Las hojas de los árboles que llevo en mis bolsillos alguna vez fueron los amuletos de una abuela.

El jardín de Alejandro me recordaba lo que era la muerte.

Y el único patio en casa fue testigo de mi nacimiento.





# LAVA

LABORATORIO DE VANGUARDIA PEDAGÓGICA